



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

**ESCUELA DE POSGRADO
PROGRAMA ACADÉMICO DE MAESTRÍA EN
INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA**

**Propuesta para prevenir la desesperanza aprendida en relaciones
de parejas en usuarias de un centro de emergencia mujer de
Lima, 2021.**

**TESIS PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE:
Maestra en Intervención Psicológica**

AUTORA:

Vilchez Villalta, Sheilah Yhoselin (ORCID: 0000-0002-6054-5462)

ASESOR:

Dr. Sosa Aparicio, Luis Alberto (ORCID: 0000-0002-5903-4577)

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Modelo de Intervención Psicológica

CHIMBOTE- PERÚ

2022

Dedicatoria

A Dios, por ser mi soporte en cada etapa de mi vida.

A mis padres, por su amor y confianza infinita, a pesar de la distancia.

A mi esposo, por acompañarme cada noche de desvelo y ser mi apoyo constante.

A mis hermanas y a mi sobrino Gael, porque su existencia me motiva a ser mejor cada día.

Sheilah Vilchez Villalta.

Agradecimiento

A las usuarias, por su disposición para formar parte de este estudio.

A mis padres y a mi esposo, por seguir siempre apoyándome en mis metas personales y profesionales, sobre todo, por el amor que siempre me demuestran.

A mis compañeras de maestría: Ysenia, Leslie y Liliana, por permanecer de inicio a fin en esta meta profesional. Compartir con ustedes este camino ha sido una bendición.

A mis compañeras de trabajo, por recordarme que podía lograrlo, a pesar del cansancio.

La autora

Índice de contenidos

	pág.
Carátula	i
Dedicatoria	ii
Agradecimiento	iii
Índice de contenidos	iv
Índice de tablas	v
Resumen	vi
Abstract	vii
I. INTRODUCCIÓN	1
II. MARCO TEÓRICO	4
III. MÉTODOLÓGÍA	18
3.1. Tipo y diseño de investigación	18
3.2. Variables y operacionalización	18
3.3. Población, muestra y muestreo	19
3.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos	20
3.5. Procedimientos	22
3.6. Métodos de análisis de datos	23
3.7. Aspectos éticos:	23
IV. RESULTADOS	24
V. DISCUSIÓN	29
VI. CONCLUSIONES	38
VII. RECOMENDACIONES	38
VIII. PROPUESTA	40
REFERENCIAS	47
ANEXOS	

Índice de tablas

	Pág.
Tabla 1: Nivel de desesperanza aprendida en las relaciones de pareja.	24
Tabla 2 Desesperanza aprendida en relaciones de pareja según las dimensiones afectivas, cognitivas y motivacionales	25
Tabla 3: Desesperanza aprendida en la relación de pareja según el nivel de riesgo de las usuarias.	26
Tabla 4: Desesperanza aprendida en la relación de pareja según la variable hijos.	27
Tabla 5: Desesperanza aprendida en la relación de pareja según el tiempo de relación.	28

RESUMEN

El objetivo del presente estudio fue desarrollar una propuesta que permita disminuir o prevenir la desesperanza aprendida en las relaciones de pareja de las usuarias de un centro emergencia mujer de Lima, 2021. La investigación se llevó a cabo con el total de la población, la cual estuvo conformada por 63 mujeres que cumplieron con los criterios de inclusión, quienes fueron atendidas entre los meses de octubre y noviembre del 2021. El diseño empleado es no experimental, de enfoque transversal – descriptivo. Se empleó la escala de desesperanza aprendida en relaciones de pareja – EDARP, cuya autora es Castillo García Rosa. En los resultados se obtuvo que, en las mujeres evaluadas, predomina un nivel bajo de desesperanza aprendida en sus relaciones de pareja, en quienes prevalece un bajo nivel en las dimensiones afectiva – emocional y motivacional; por otro lado, en cuanto al área cognitiva, se evidencia que, predomina un nivel medio. Por otro lado, se halló que, las evaluadas que presentaban un nivel alto de desesperanza aprendida en sus relaciones de pareja, mostraban mayor tendencia a evidenciar un riesgo severo en la atención de la violencia, evidenciándose esta condición, sobre todo, en aquellas que presentan una relación mayor a diez años.

Palabras clave: Desesperanza aprendida, relaciones de pareja, violencia.

ABSTRACT

The objective of this study was to develop a proposal to reduce or prevent learned desperation in the couple relationships of users of a women's emergency center in Lima, 2021. The research was carried out with the entire population, the which was made up of 63 women who met the inclusion criteria, who were treated between the months of October and November 2021. The design used is not experimental, with a cross-sectional - descriptive approach. The escalation of desperation learned in couple relationships - EDARP, whose author is Castillo García Rosa, was used. In the results, it was obtained that, in the evaluated women, a low level of learned hopelessness prevails in their relationships, in whom a low level prevails in the affective - emotional and motivational dimensions; On the other hand, regarding the cognitive area, it is evident that a medium level predominates. On the other hand, it was found that those evaluated who presented a high level of learned desperation in their couple relationships, showed a greater tendency to show a severe risk in the care of violence, evidencing this condition, above all, in those who present a relationship of more than ten years.

Keywords: Learned hopelessness, couple relationships, violence.

I. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, se ha evidenciado un grave problema de salud pública que ha atacado a la humanidad sin distinguir raza o clase social. Este fenómeno es la violencia, la misma que persiste desde nuestros antepasados y hoy en día, sigue formando parte de miles de hogares en todo el mundo, siendo la mujer quien se encuentra más vulnerable y expuesta a padecerla. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2021), la violencia contra la mujer sigue siendo un problema destructor y generalizado, iniciado alarmantemente en edades tempranas, que oscilan entre los 15 y 24 años, quienes son consideradas en mayor riesgo, por ser sus parejas aquellos que generan estas conductas en agravio de ellas.

La violencia en cualquiera de sus formas o tipos puede perturbar la salud y bienestar de quien la padece; sin embargo, muchas mujeres víctimas por parte de sus parejas continúan dentro de esta relación pese al daño que esta les genera, creando preocupación y la interrogante del por qué no hacen nada para salir de ese escenario. Usualmente, este acto dañino no se produce de manera aislada, por el contrario, sigue un patrón constante o recurrente en el tiempo, volviéndose mucho más letal para la vida de la víctima, ocasionándole según muchos estudios, el desarrollo de un estado denominado indefensión o desesperanza en muchas de ellas. Esta experiencia de desesperanza aprendida vivenciada por la víctima que padece maltrato, le hace asumir que no tiene control sobre lo que le pueda estar ocurriendo y haga lo que se haga, su realidad no podrá ser cambiada o mejorada, pues se siente incapaz de evitarlo o superarlo, asumiendo un rol pasivo en la relación de pareja, que finalmente le hace adaptarse a esa situación peligrosa o letal. Esto puede explicar, por qué en relaciones con dinámicas perjudiciales, la persona se muestra incapaz de reaccionar frente a un comportamiento que va atentando contra su salud física y emocional. Pero lo alarmante no es solo lo que se viene mencionando, sino que, se evidencia que muchas agraviadas en ciertas ocasiones, no hacen nada para salir de esta situación o en el peor de los casos, vuelven con su agresor, después de formular una denuncia.

La desesperanza aprendida no solo puede afectar a un grupo determinado de personas, o aquellas mujeres que son víctimas de violencia, sino que, algún ser querido o incluso nosotros mismos podríamos caer en este grave problema. Parece no conocerse mucho de esto, pero muchas personas podríamos vivirla frente alguna situación adversa, trayendo como consecuencia más daño en nuestro estado emocional, cognitivo y motivacional. Lamentablemente la desesperanza aprendida no solo se genera en la vida de pareja, sino que puede presentarse en la infancia, dentro de un entorno violento intrafamiliar negligente, lleno de abusos.

Se considera que uno de los escenarios más frecuente que perpetúa la violencia contra la mujer y sus consecuencias también para la aparición de la desesperanza aprendida, es la reincidencia o repetidas exposiciones a sucesos violentos, convertido en recurrentes denuncias y/o consultas a los servicios del estado por parte de las víctimas. Diversos estudios realizados, ponen en evidencia que, pese a los modelos de atención integral a las víctimas propuestos o implementados, los casos de reincidencia de violencia contra las mujeres, se presentan hasta tres veces por año, considerando a este fenómeno, como consecuencia de múltiples causas, entre ellas, las características individuales de las víctimas o victimarios, la dinámica de la pareja y factores sociales, conductuales y emocionales.

Según el Portal estadístico del Programa Nacional Aurora – MIMP (2021), entre los meses de enero a agosto del presente año, a nivel nacional, se han registrado 107 814 mil casos de violencia, de los cuales, el 11.4% son re ingresantes y el 10.4 % son reincidentes. El 87.7% representa a una violencia contra las mujeres, de las cuales, el 61.9% representan a la edad adulta. Por otro lado, el reporte estadístico de casos atendidos en los centros emergencia mujer (CEM), indica que, solo en la región Lima, se presentaron 30 015 casos de violencia entre enero y agosto del 2021, siendo 12 516 usuarias víctimas de violencia por parte de su pareja, además, el 84.64% de la población registrada, refiere no haber sido agredido por primera vez. Cabe resaltar que, dentro de estos porcentajes, no se encuentran aquellas mujeres que han optado por no denunciar ni manifestar un hecho de violencia del que hayan sido víctimas, según el Instituto nacional de estadística e informática (INEI) (2020, citado en Observatorio Nacional de la violencia contra las mujeres y

los integrantes del grupo familiar, 2021) a través de su Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), el 73.8% de las mujeres alguna vez unidas entre los 15 y 49 años, que fueron víctimas de violencia física por parte de su pareja o ex pareja, no buscaron ayuda en una institución. Según INEI (2019), a través de su Encuesta Nacional Sobre Relaciones Sociales (ENARES), de las mujeres de 18 años a más, el 58.8% fueron víctima de violencia por parte de su esposo o conviviente y están actualmente unidas, de los cuales, el 23.3% no pidió ayuda por vergüenza y el 28,6% tuvo la intención de denunciar, sin embargo, por diversas razones no procedieron; entre ellas, la idea o promesa de cambio del presunto agresor.

La importancia de la presente investigación se argumentó a partir de la carencia del estudio de la Desesperanza aprendida específicamente en las relaciones de pareja, siendo una característica observada en personas que prevalecen en un ciclo de violencia; además, de reconocer el origen de este estado psicológico, que lleva a las usuarias al aprendizaje de un procesamiento determinado de una situación dolorosa, impidiéndole ver soluciones que le ayuden a continuar una vida íntegra. Por tal motivo, frente a la realidad expuesta, se formuló el siguiente problema: ¿cuáles son los niveles de desesperanza aprendida en la relación de pareja de las usuarias de un centro emergencia mujer de Lima, 2021? Dentro del objetivo general se buscó desarrollar una propuesta para disminuir o prevenir la desesperanza aprendida en la relación de pareja en usuarias de un centro emergencia mujer de Lima, 2021, a fin de permitirles salir o evitar recaer en un ciclo de violencia, prediciendo algún comportamiento que genere daño en su agravio. Dentro de los objetivos específicos se encuentran los siguientes: (1) Determinar el nivel de desesperanza aprendida en la relación de pareja en usuarias de un centro emergencia mujer de Lima, 2021. (2) Identificar la desesperanza aprendida en la relación de pareja, según las dimensiones afectivas, cognitivas y motivacionales. (3) Identificar la desesperanza aprendida en la relación de pareja según el nivel de riesgo de las usuarias de un centro emergencia mujer de Lima, 2021. (4) Identificar la desesperanza aprendida en la relación de pareja según la variable hijos. (5) identificar la desesperanza aprendida en la relación de pareja según su tiempo de duración.

II. MARCO TEÓRICO

De acuerdo a los antecedentes hallados sobre esta problemática, en el ámbito internacional encontramos:

En Nicaragua, Acevedo (2020), ejecutó un estudio cuyo propósito fue describir los niveles de indefensión aprendida y depresión, en 50 mujeres víctimas de violencia conyugal de los Centro de Mujeres "IXCHEN", cuyas edades oscilaban entre los 18 y 55 años. Los resultados indican que, predominó en las mujeres evaluadas un nivel de indefensión aprendida leve (40%), continuado del moderado (34%) y severo (16%); además, se reflejó que, a más niveles de indefensión aprendida, más será el nivel de depresión. Finalmente, se obtiene que, la severidad de la violencia guarda relación con los niveles de indefensión aprendida; hallándose que el 66.7% posee una violencia e indefensión aprendida con grado leve, el 54.2% moderado y el 62.5%, severo.

En la investigación de Garza y Gonzáles (2019), el objetivo era describir el grado de desesperanza aprendida en las mujeres víctimas de violencia familiar que aceptaron o rechazaron la atención psicológica individual en un hospital de México, y cuyas edades estaban comprendidas entre los 18 y 60 años, se halló que aquellas mujeres que no aceptaron recibir atención psicológica, cuentan con un grado de escolaridad bajo o nulo y presentan un alto grado de desesperanza aprendida. Además, las autoras concluyeron que al ser la violencia y la desesperanza un problema de salud con causas multifactorial, no es posible generalizar un único protocolo de atención que responda a las necesidades particulares de cada una de las agraviadas.

En un estudio realizado por Cepeda (2017), quien tuvo como propósito definir la relación que existía entre la desesperanza aprendida y el feminicidio en dos casos de mujeres víctimas de violencia cuyas edades eran 26 y 42 años. De esta indagación se obtuvo que, la desesperanza aprendida es un factor de riesgo para las mujeres que son víctimas de violencia de género, ya que, se evidencian diversas formas de afectación a nivel emocional, motivacional y cognitivas, siendo esta última, aquella que va dificultar la creación de una eficiente estrategia que le permita finalizar una relación violenta, especialmente porque se está enfocada en permanecer con vida; posteriormente, el deterioro se evidencia a nivel de

motivación y los estados emocionales nocivos. Además, la autora indica que la desesperanza aprendida al tener orígenes en el habla inglesa (learned helplessness), al ser traducida a otro idioma puede presentar cambios. Por otro lado, se concluye que la indefensión aprendida y el feminicidio se relacionan mediante la violencia.

Por su parte, Sansuste (2016), tuvo como objetivo evaluar en las mujeres víctimas de violencia intrafamiliar, que reportaron sus denuncias en la Fuerza especial de lucha con la violencia, de la ciudad de la Paz – Bolivia, cuál era la relación entre la desesperanza aprendida y la dependencia. La muestra presentaba edades ubicadas entre los 25 y 35 años. Los resultados obtenidos reflejaban que el 72% de las evaluadas, presentan un nivel leve de desesperanza aprendida, mientras que, un 16%, un nivel moderado. Además, se obtuvo que, los indicadores cognitivos se encuentran en mayor proporción en este fenómeno (35%), es decir, presentan visión negativa y desagradable de sus propias vidas, y tienen falta de confianza en sí mismo; seguido se encuentran los indicadores motivacionales en un 32% y finalmente los indicadores afectivos.

A nivel Nacional, Huangal y Briceño (2018), realizaron una investigación en madres de familia de una institución educativa de Cajamarca, con el propósito de determinar la relación entre la violencia conyugal y la desesperanza aprendida. La muestra presentaba edades oscilantes entre los 18 y 58 años de edad. Dentro de sus principales resultados obtuvieron que, del total de evaluadas, un 71.4% indicaron sufrir violencia por parte de su pareja, mientras que un 28.6% no lo padecía. Del grupo de mujeres violentadas, un 60% mostraron un nivel alto de indefensión aprendida con pesimismo y dificultad para solucionar problemas, además de una baja percepción de control y calidad de la vida y un 74% un nivel alto en desconcierto – perturbación; y del grupo de no mujeres violentadas, sólo el 5.9% presentó un alto nivel de indefensión aprendida, concluyendo que, a mayor violencia, mayor será el nivel de indefensión aprendida.

A nivel local, en las indagaciones de Ynga (2021), tuvo el propósito de determinar los niveles de desesperanza aprendida en mujeres víctimas de violencia del Centro emergencia mujer de Bellavista y el Callao, cuyas edades oscilaban entre los 17 años a más, agrupando las edades según su ciclo de vida en: juventud

(17 a 26 años), adultez (27 a 59 años) y vejez (60 a más). De los resultados se obtuvieron que, el 38.94% de las evaluadas presentaron un nivel leve o normal de desesperanza aprendida, el 15.93% un nivel moderado y el 21.24% un nivel severo. La investigación concluye que el nivel que prevalece mayormente en esta población evaluada es el normal - leve, sin embargo, hay un porcentaje de la población que se encuentra en un riesgo severo y moderado. Finalmente, existe mayor prevalencia de atención por violencia en las mujeres adultas (76.99%).

En el trabajo realizado por Dávila y Orihuela (2019), cuyo interés fue conocer los niveles de desesperanza aprendida en mujeres víctimas de violencia de un asentamiento humano del Distrito de El Agustino. Se obtuvo como resultados que, de la muestra, el 44.8% prevalece en un nivel moderado de desesperanza aprendida, el 24.8% en un nivel leve y un 18.8% en un nivel severo; evidenciándose que predominan niveles moderados en los indicadores afectivos (50.3%), motivacionales (53,5%) y cognitivos (36.0%). Además, al estudiar la desesperanza aprendida según el grupo etario, se encontró que, en aquellas evaluadas cuyas edades oscilaban entre los 31 y 40 años, presentaron un nivel moderado y severo de desesperanza (41.3%), mientras que, el grupo cuyas edades fluctuaban entre 18 y 20 años, presentaban en mayor porcentaje en un nivel leve; según su estado civil, la condición de casada destaca en un nivel severo (64%)

De acuerdo a la investigación realizada por Medina (2019), se obtuvo que, la mayor parte de las mujeres víctimas de violencia que formaron parte de su estudio, sentían que podían controlar la situación de violencia, mostrándose aptas para cambiar su situación, solucionándolo a través de la formulación de la denuncia, es decir, se sentían capaces de integrarse adecuadamente al entorno social, tener bajo control sus problemas y buscar ayuda con familiares, religión o entorno amical, presentándose de forma diferenciada en aquellas que no viven con el agresor. Cabe mencionar que, tanto las mujeres que viven y no con su agresor, presentan indefensión a través del pesimismo y la incapacidad para solucionar problemas, sobre todo, aquellas que no buscan enfrentarse a la situación de estrés. Agrega que, las mujeres indefensas en su afrontamiento al estrés, evidencian alteraciones o desórdenes en las diversas áreas de su vida.

Cusi (2017), presentó su estudio cuyo interés fue conocer la relación entre agresividad y desesperanza, en madres de un centro de integración familiar del distrito de Villa María del Triunfo. Dentro de los resultados se adquirió que, el 24% de las evaluadas presentaron un nivel severo de desesperanza, el 36%, un nivel moderado y el 27.3% un nivel leve, es decir, la mayor parte de la población en estudio tendía a reflejarse desesperanzada. Por otro lado, aquellas evaluadas que presentaban desesperanza en mayor nivel, comúnmente eran aquellas que mostraban conductas afines con la agresividad. Además, refiere que las madres que mostraron mayor desesperanza en sus dimensiones afectivo y motivacional, manifiestan más expresiones agresivas especialmente hostilidad, seguida de agresión física y verbal. Finalmente, se reveló que la desesperanza se puede presentar independientemente de la edad y el estado civil de la muestra.

Por su parte, Huilca (2017) en su estudio, tuvo el propósito de determinar si existe diferencia en el nivel de desesperanza aprendida entre las mujeres violentadas y no violentadas del programa lideresas de una Universidad Privada de Lima. Los resultados obtenidos señalan que, prevalecía un nivel moderado (64.8%) de desesperanza aprendida en la muestra evaluada, el 36.3% un nivel leve y un 2.9% un nivel severo. Además, se indica que, las mujeres con estudios secundarios presentaron menor nivel de indefensión aprendida a diferencia de aquellas que tenían estudios superiores. Las mujeres casadas reflejaron mayor nivel de indefensión aprendida en contraste de aquellas que estaban solteras. Cabe mencionar que, en las variables sociodemográficas de nivel instrucción y estado civil, no presentan diferencias estadísticamente significativas. Para concluir, se desprende que, las damas violentadas tienden a presentar mayor nivel de desesperanza aprendida en comparación con las que no lo son.

Para abordar la desesperanza aprendida, cabe mencionar que, existen diversas teorías y enfoques que buscan explicar este fenómeno, sin embargo, la presente investigación, fue desarrollada teniendo en cuenta el enfoque cognitivo conductual, basándose en los aportes especialmente de Aaron Beck y los estudios posteriores de Martin Seligman.

De acuerdo a Aron Beck, en 1974 definió a la desesperanza aprendida como todas esas conductas negativas que un individuo muestra respecto a su futuro,

llevándola a experimentar decepción, angustia, desesperación, depresión, confusión y desilusión, por tal motivo, se la considera como un esquema cognitivo característico, que radica en adaptar sensaciones negativas de lo que pueda ocurrir a futuro.

Para Stotland (1969, como se citó en Gonzáles y Hernández, 2012, p. 314), la desesperanza es un sistema de esquemas cognitivos que presentan en común algunas perspectivas negativas del futuro, ya sea inmediato o antiguo.

Según lo que sostenían Overmier y Seligman (1967), la desesperanza, es un estado dinámico de actitud y percepción que la persona tiene sobre los acontecimientos venideros, de tal manera que condicionan y orientan la conducta del individuo sobre el qué hacer.

Años más tarde, Seligman (1975, citado en Deza 2012, p.52), refiere que la desesperanza aprendida está basada en su teoría de indefensión aprendida, y la define como el estado psicológico producido cuando la persona cree no tener el control de las situaciones dañinas que le ocurren frecuentemente, y pese a los esfuerzos que realiza para cambiarlas, estas continúan presentándose. Además, Seligman (1975) menciona que, el individuo inicia un comportamiento pasivo, puesto que, así lo ha ido aprendiendo, sintiéndose imposibilitado a emitir alguna respuesta favorable, así se vea retirado el estímulo aversivo, llegando a sentir que no encuentra algún reforzador que le permita escapar de esa situación. De tal manera, el sujeto con esta condición, ha insertado en su pensamiento, la percepción de no contar o tener la capacidad apropiada para solucionar todo suceso hostil. Para el autor, la indefensión en mujeres víctimas de violencia puede generar un déficit en la capacidad para buscar estrategias de resolución de conflictos, además de la motivación para poder afrontarlos, fortificando de esta manera su permanencia en esta relación, pese al daño que esta le genera. Para Seligman (1974), la depresión ocurre cuando la persona percibe que va perdiendo el control de la situación, provocándole inseguridad, pasividad y desesperanza.

Teniendo en cuenta esta teoría, Overmier (1986), refiere que, la desesperanza aprendida es un síndrome tripartito que trascendía, especialmente, de una modificación en la percepción de la propia eficacia, una modificación aplicable al haber aprendido que los sucesos significativos motivacionalmente son autónomos de la conducta y, por ende, no podemos tener control sobre ellos. Se

describen dentro de esta teoría propuesta tres características que incluyen este síndrome: La pérdida de la motivación en la iniciación de una respuesta, el déficit asociativo y el déficit emocional. (p. 389). Seligman y Maier (1976, citado por Gerrig y Zimbardo,2005), refieren que estos tres tipos de déficits se reflejan de la siguiente manera: el motivacional, donde según estudios, el ser puede mostrarse lento para iniciar nuevos actos; el emocional, manifestado a través de la rigidez, apatía, el estrés, temores, alteraciones; y el cognoscitivos, expresado mediante el poco aprendizaje frente a nuevas situaciones. (p.490)

Asimismo, Beck y Steer (1988) mencionan que estas tres dimensiones son capaces de darle un sentido a las vivencias diarias que incorporan ideas y emociones, las cuales se van aprendiendo desde la infancia, y se van activando cuando el individuo debe enfrentarse a situaciones de estrés que pueden ser similares a las que previamente contribuyeron en su formación. Estas dimensiones o esquemas son los siguientes: Factor afectivo, relacionado con las emociones que experimenta la persona cuando visualiza su futuro, experimentado estados ansiosos o depresivos; Factor motivacional, concierne a la pérdida del interés que se tiene frente a lo cotidiano, perdiendo gradualmente el impulso para responder a las agravios y Factor cognitivo, enfocado en el anticipo que tiene el individuo sobre su futuro, llegando a mostrar dificultad para plantear soluciones a los conflictos presentados. Para Mesa (2016, citado en Barreto, 2020, p. 288) estos factores originados en la desesperanza o indefensión aprendida, pueden afectar el comportamiento del ser humano en las diferentes áreas de su vida, logrando interiorizar la sumisión como la mejor estrategia para evitar un conflicto más en su vida. Seligman (1975, citado por Overmier, 2002), propuso que la desesperanza aprendida podría contribuir a la vulnerabilidad física, presentándose, por ejemplo, los problemas de salud. (p. 398); además, no sentirse feliz en áreas como las relaciones conyugales y familiares, aumentaría también las enfermedades y factores estresantes, donde el ser humano no tendría control sobre ello (Field y Friedrichs,2004), y en ciertas circunstancias, estas situaciones negativas aceleran reacciones depresivas que pueden ser temporales, perdurables o inexistentes (Brown y Harris, 1978), siendo provocados por eventos estresantes (Lloyd,1980).

Abramson, Seligman y Teasdale (1978), indican que existen tres dimensiones que explican por qué pueden reaccionar de determinada manera frente a situaciones incontrolables que deben enfrentar, tales son las siguientes: La primera es la dimensión Interno – externo; el desamparo personal origina la atribución interna, es decir, la persona tiene la idea que existen respuestas capaces de producir de forma contingente o accidental los resultados que se desean, pese a que no los tenga; mientras que, el desamparo universal origina la atribución externa, caracterizada por la idea de que un resultado es independiente de todas las propias respuestas. La segunda es la dimensión inestable – estables, es decir, las causas explicativas pueden ser temporales o duraderas, una desesperanza general o crónica. La tercera es la dimensión específica – global; con respecto a la primera, hace referencia que la desesperanza ocurre solo en la circunstancia de origen, mientras que, en la global, la incontrolabilidad es atribuida a una desesperanza que se presentará en diversas áreas. Interiorizar las ideas causales provocará progresivamente la pérdida de la autoestima, siempre y cuando la persona atribuya los sucesos negativos a un factor interno. Además, la cronicidad de la desesperanza y depresión está relacionado con la persistencia o no de un evento negativo, caso contrario, será poco duradero. (Mohanty, Pradhan y Jena, 2015, p.887)

Además, Beck y Steer (1988), basándose en la triada cognitiva, refieren que una persona desesperanzada, presenta alteraciones a nivel de su futuro, de su mundo y de la percepción de sí mismo. Dentro de las características que se manifiestan se encuentra el aplanamiento emocional, entendida como aquella tendencia a instaurar una semejanza entre el presente y el mañana; además, se observa el autoconcepto negativo, donde se ve intensificado los criterios negativos que puede crear en sus percepciones, dificultando el disfrute de los logros que pueda ir obteniendo. Según Chinchilla (2008) la indefensión se manifiesta en el momento que el sujeto no logra evitar el hecho traumático a pesar que pone esfuerzo para salir de él, aprendiendo que el resultado es independiente de lo que pueda hacer o no, ocasionándole una expectativa que le lleva a generalizar la incapacidad en otras situaciones.

El paradigma esencial de la propuesta de Beck, considera al ser humano como sistema de procesamiento de información, esto es, en un ambiente que está en

constante cambio, que requiere de capacidades de adaptación; la persona va construyendo la realidad a través de la selección, codificación, almacenamiento y recuperación de la información presente en el medio. La información acerca de sí mismo y del mundo, va experimentando cambios cognoscitivos, que afectan a las respuestas emocionales y conductuales del propio individuo, originando una interdependencia entre cognición, emoción y conducta. (Gonzáles, Valdez y Gonzáles, 2011, citado por Gonzáles, Ruiz y Cufarfan, 2013)

Beck y Clark (1988, citado por Gonzáles, Ruiz y Cufarfan, 2013) utilizaron el término de esquema para exponer las actitudes e ideas disfuncionales que se encuentran representadas mentalmente y altera el procesamiento de la información. Los esquemas son estructuras funcionales de representaciones del conocimiento relativamente duradero y la vivencia pasada, su función es direccionar la percepción y codificar, organizar, almacenar y recuperar la información del medio. Los estímulos que son sólidos se elaboran y codifican con los esquemas, sin embargo, la información no sólida se olvida. En relación a los esquemas disfuncionales, el resultado del proceso anterior es un procesamiento desadaptativo y distorsionado de la situación y de la información, así como una posterior interpretación igualmente desadaptada y sesgada de la realidad.

Respecto a la violencia y la indefensión o desesperanza aprendida, según Echeburúa, Amor, Corral (2002), el domicilio representa para algunos, un lugar de riesgo para los comportamientos violentos, que pueden presentarse de forma reiterada y prolongada. A partir del primer acontecimiento de agresión, y pese a las muestras de arrepentimiento del agresor, existen mayores probabilidades de nuevos eventos de violencia, que van empleándose como una estrategia para controlar la conducta de la mujer, siendo su sufrimiento aquello que incita la conducta agresiva (Echeburúa y Corral, 1988. P. 136). Para Villarejo (2005), el maltrato a la mujer es considerado como un estresor psicosocial y físico, capaz de precipitar episodios depresivos, además de sentimientos de culpabilidad, de pérdida, indefensión y distorsiones cognitivas, viéndose afectada su autoestima, al sentir que su agresor es quien tiene el poder y el control de la situación. Por su parte, González & Díaz-Loving, (2015) indican que la desesperanza aprendida en la relación de pareja puede predecir la depresión y la satisfacción que siente una

persona a nivel marital; refieren que una mujer se siente sujeta a su pareja a comparación de los varones, quienes deben sentir que tienen las riendas del hogar para presentar estados depresivos, los cuales podrían aparecer como consecuencias de los estereotipos y roles de género que subsisten en la sociedad.

La violencia familiar puede verse diferenciada por las características específicas que muestra: a) es un comportamiento que usualmente no se denuncia y se hace, la víctima en su mayoría de veces disculpa al agresor antes de la intervención penal de las autoridades, b) este comportamiento es prolongado en el tiempo y el momento en el que se realiza la denuncia puede concordar con alguna situación crítica para la familia, por ejemplo, el que se ejerza agresión también en los hijos; c) se corre el riesgo de aprenderse el comportamiento violento de manera vicaria por los hijos, existiendo la posibilidad que estas conductas aprendidas sean transmitidas culturalmente (Echeburúa y Corral, 1988, p. 136); Además, tienen a presentarse con mayor frecuencia e intensidad, dejando a la víctima en un nivel severo de aislamiento social y de dependencia con su agresor (Walker, 1976). Adentrando en la exposición de los hijos a la violencia, los estudios de Gisbert y Lorente (2019), demuestran que el 90% de ellos se encuentran presentes frente a una situación de agresividad entre sus progenitores. Esta exhibición de la violencia de género en los menores trae como consecuencia un abuso psicológico, que, en muchas oportunidades, los lleva a experimentar las mismas afectaciones psicológicas que su progenitora, pero debido a: visualizar la agresividad y violencia que padece su madre, vivir dentro del ambiente violento creado por el agresor y sufrir violencia directa por parte de su progenitor, ocurrido ocasionalmente en el 40% de los casos

Escudero, Polo, López y Aguilar (2005), manifiestan que el miedo que puede experimentar una persona frente a una situación de violencia, provoca confusión en la víctima y ésta puede llegar a inmovilizarla, poniéndola en una situación de indefensión, necesitando el apoyo e intervención de terceras personas para finalizar ese proceso. (p. 63). Para impulsar principalmente el apoyo legal, la víctima de violencia se encuentra entre la disyuntiva de denunciar al agresor y el miedo a que esa decisión traiga consigo nuevas e intensas agresiones. De acuerdo a lo indicado por Seligman (como se citó en Escudero, et., 2005, p.63), cuando la respuesta de

miedo es excesiva, disminuye la eficacia del modo de afrontamiento o huida, y cuando el nivel óptimo de activación se sobrepasa, los efectos de la reacción del miedo son un bloqueo emocional y un entorpecimiento de la acción. Según el autor, si el agresor amenaza con arrebatarse a los hijos, está empleando la amenaza más efectiva para paralizar o generar el deseo de retiro de la víctima. Según Maier y Seligman (2016) en sus investigaciones, concluyeron que no sentir el control sobre algo, es el componente activo para generar pasividad o ansiedad; sin embargo, indicaron que, a medida que los organismos desarrollen habilidades comportamentales y cognoscitivas, podrán divisar amenazas a distancia, a fin de poder enfrentarlas y controlarlas a pesar de permanecer en el tiempo, generando la disminución de lesiones o perjuicios; Walker (1989), indica que, el creer que la forma natural de enfrentar el abuso no detiene el mismo, generará que la víctima deje de intentar parar las agresiones, llevándola a desarrollar estrategias de afrontamiento que le permitan estar segura dentro del ciclo violento. Dweck y Wortman (1982), refieren que la desesperanza puede originarse a partir de la interpretación que una persona tiene de la situación aversiva.

Por otro lado, Abramson, Seligman y Teasdale (1978), indicaron que los orígenes que las personas hacen de las causas de su desesperanza, predicen el recorrido del tiempo y el nivel de desesperanza, es decir, los individuos que asignan su impotencia o indefensión a motivos duraderos y asumen que sus dificultades no tienen ni tendrán solución, reflejarán indefensión en esa situación a largo plazo, mientras que, aquellos que asignan su impotencia a factores temporales, no mostrarían indefensión en ese contexto y finalmente, aquellos que determinan su impotencia a motivos dominantes, como por ejemplo, pensar que casi todos sus dificultades no tienen solución, manifestarían pasividad frente a las circunstancias. Basándonos en la teoría de Seligman (1975), el no sentir control sobre las agresiones, desarrolla un estado de indefensión que se caracteriza por alteraciones a nivel conductual o motivacional, cognitivo y emocionales.

Existen algunos factores que llevan a la mujer violentada a permanecer en una relación de pareja, dentro de ellas encontramos variables sociodemográficas como: el depender económicamente del agresor y el encontrarse aislado del entorno familiar y social, con la presencia de hijos menores de edad, que llevan a la víctima

a continuar una convivencia con el agresor. Además, se evidencia que, la violencia suele presentarse en mayor porcentaje en mujeres con estudios primarios, seguido de aquellas que tienen estudios secundarios, además, que aquellas víctimas de violencia menores de 40 años, presentan un gran historial de violencia (Echeburúa, Amor y Corral, 2002). De acuerdo con Huerta, R., et al. (2015), las mujeres que son víctimas de violencia domésticas, independiente de su edad, presentan estrés post traumático y aumenta la inadaptación que la pueden llevar a negar los hechos de violencia ejercido en su agravio, minimiza, justifica u oculta la agresión y puede aislarse de su entorno social y familiar. Este trastorno se evidencia más en jóvenes, a diferencia de las más adultas, lo que genera más gravedad de permanecer en la relación de pareja y tener mayor riesgo, teniendo en cuenta que, la violencia se encuentra presente en las diferentes etapas del ciclo de vida, provocando problemas de salud mental en quien sería la víctima; según Villavicencio (1999), estos se manifestarían a través de trastornos de ansiedad, depresión, trastornos alimenticios, alcoholismo o drogadicción, entre otras. Seligman (citado por Medina, 2019), refiere que el estar expuestos a la indefensión desde temprana edad, influirá en la salud mental y motivación del individuo, por tanto, quedando instaurada como un rasgo motivacional si es crónica desde esa etapa de vida. De acuerdo algunos estudios, en la infancia, los niños presentan más vulnerabilidad de padecer depresión e indefensión a comparación de las niñas (Díaz-Aguado, Martínez Arias, Varona et al., 2001), pero en la adultez, las mujeres cambian el estilo atribucional y se vuelven más vulnerables a la desesperanza a comparación que los varones (Garber y Seligman, 1980), siendo esto atribuido al rol que desempeña la mujer socialmente, viéndose la necesidad de cambiar los estereotipos con el propósito de brindarle una mejor calidad de vida y capacidad de control sobre su entorno. (Díaz-Aguado, Martínez, Álvarez – Monteserín, et al., 2004). Cabe indicar que, según Zalta y Chambless (2012), hay posibilidad que haya más predisposición a la desesperanza aprendida en el sexo femenino, debido a su condición de mujer, de acuerdo con González & Díaz-Loving, (2015), el sexo femenino percibe que es su papel encargarse de los hijos, mientras que el sexo masculino se muestra poco interesado, esto como producto de los roles sociales instaurado a lo largo del tiempo.

Un elemento que favorece a que algunas mujeres no renuncien a la relación violenta de la que forman parte, es que continúen creyendo o soñando cómo sería o hubiera sido su vida con esos hombres. Suelen sentir amor por sus parejas e incluso en algún momento pueden sentir compasión por ellos y por los desafíos de su vida, manteniendo la esperanza de apoyarlos en la conversión de ser padres y maridos normales. Estos sueños o creencias suelen estar arraigados y puede resultar difícil poder desistir de ellos. (Jacobson y Gottman, 2001, p.57).

Ferreira (1994, citado en Acevedo, 2020), refiere que una mujer víctima de violencia, permanece en el ciclo de violencia puesto que se encuentra en un estado de indefensión, que va dañando su autoestima y la capacidad para afrontar y resolver los problemas, originando que continúe en la relación de pareja. Este fenómeno tiene como principales características a la vulnerabilidad, desprotección y la adaptación del individuo que presenta un historial de maltrato y abuso crónico, llegando a creer que se encuentra indefensa por completo, ha perdido el control y que los esfuerzos que realice serán inútiles para salir de esa situación. Por su lado, Rhodes y Baranoff (1988), agregan que, el percibir una situación de violencia como incontrolable, la baja autoestima y dependencia emocional que presente la mujer víctima de violencia, suele originarse debido al aumento lento y progresivo del agravio.

Por otro lado, Echeburúa, Amor y Corral (2002), refieren que la víctima de violencia puede abandonar la relación de convivencia con su agresor a medida que sienta que los maltratos se van presentando cada vez con mayor frecuencia e intensidad. Pese a ello, indican que, en ciertas ocasiones, la indefensión o desesperanza que presentan las víctimas a causa de una violencia intensa y prolongada, sumado a la disminución de la autoestima, dificultará la toma de decisiones que va acompañado de un temor infundado frente un futuro en soledad. Por tal motivo, se considera que aquellas mujeres víctimas de una violencia grave, pueden retomar una relación con su agresor (Jhonson, 1992; Mitchell y Hodson, 1983) y pueden permanecer en esta situación al menos durante 10 años (Echeburúa y Corral, 2002), tal como lo indican diversas teorías como el ciclo de la violencia, síndrome de acomodación al abuso y la teoría de desesperanza aprendida, según el estudio de Villarejo (2005), a ello podemos agregar otros factores de riesgo sumados a la violencia, como la carencia

de recursos personales, escaso o nulo apoyo del entorno, vergüenza social, dependencia económica. Walker (1976) realizó estudios en el que recopilaba las consecuencias a largo plazo del maltrato ejercido a la mujer, como: la baja autoestima, depresión, reacción de estrés intensas, sensación de desamparo, incapacidad de la víctima para controlar el comportamiento violento del agresor. Villarejo (2005) cree que la violencia familiar crónica desencadena un estado psíquico que se caracteriza por una visión negativa del entorno y de su propio futuro, culpabilidad, sentimientos de indefensión, que facilitará la aparición de trastornos depresivos.

En el Perú, existe un plan nacional contra la violencia de género, cuyo propósito es modificar los patrones socioculturales que reproducen desigualdad de poder y distinciones jerárquicas en las relaciones, que justifican y agravan la violencia de género. Además, el país cuenta con estrategias como los servicios públicos gratuitos, especializados y multidisciplinarios que brindan atención integral a la población que se ve afectada por un hecho de violencia. La atención sigue un protocolo vigente donde se encuentran establecidos los estándares y parámetros técnicos que direccionan el accionar del equipo interdisciplinario, (Ministerio de la mujer y poblaciones vulnerables, 2021). Uno de los aspectos que considera el protocolo es la evaluación de riesgo de la persona atendida, la cual usualmente está a cargo del profesional en psicología, en su defecto por el área social o legal.

El procedimiento de la evaluación de riesgo, implica recopilar y analizar la información compilada a través de la entrevista, administración de instrumentos o pruebas psicométricas u otros medios que nos brinden información. Para ello es necesario conocer las características del suceso violento, de la persona usuaria y del presunto agresor, y del entorno de cada uno de ellos, valorándose los factores protectores y de riesgo.

Los factores de riesgo, son aquellas condiciones a nivel individual o sociales, medibles y observables, que con solo estar presentes aumentan la posibilidad de ocurrencia del suceso de violencia o situaciones que coloquen en peligro la salud y la vida de la usuaria. En cuanto a los factores de riesgo que podría presentar la persona agresora, se ubican los siguientes: Posee o tiene acceso a armas de fuego, genera acciones de violencia física que puede causar lesiones en presencia o

ausencia de los hijos u otros familiares, amenaza con objetos peligrosos, realiza amenazas graves o de muerte, incumple medidas de protección, consume drogas y/o alcohol, tiene antecedentes policiales, etc. En cuanto a los factores de riesgo de la usuaria, ubicamos: carece de red familiar y social, depende económica y/o emocionalmente de la persona agresora, justifica o resta importancia a las agresiones sufridas, presenta vulnerabilidad, aislamiento, se evidencia inseguridad en la vivienda en la que habita, presenta ideas o intento de suicidio amenaza con dañar a los hijos o a alguien más, etc.

Por otro lado, los factores protectores nos hacen referencia a las variables cuya presencia son capaces de modular o disminuir la probabilidad de ocurrencia o recurrencia de un suceso de violencia. Dentro de ellos ubicamos: los vínculos afectivos (familiares, sociales, laborales, organizaciones), las competencias y destrezas de protección (habilidades para relacionarse de forma adecuada con los demás, disposición para recibir ayuda, autonomía económica, comunicación adecuada al interior de la familia u otra persona significativa) y recursos institucionales (hogares refugios temporales, instituciones que brinden apoyo o entrenan sus capacidades, acceso a salud, educación, comisarías, etc.).

Existen dos tipos de análisis de riesgo, el cualitativo y el cuantitativo. El primero establece categorías a una alta y baja probabilidad de que un nuevo hecho se presente, además, establece el impacto alto o bajo que este hecho de violencia puede ocasionar en la víctima. El segundo, se apoya en la ficha de valoración de riesgo en mujeres víctimas de violencia de pareja y confronta la probabilidad, el impacto y el lapso de tiempo de ocurrencia de un nuevo suceso violento, considerándose los factores protectores en este análisis. En base a ello, el riesgo puede ser leve, moderado o severo.

III. METODOLOGÍA

La presente investigación es de enfoque cuantitativo, ya que, se recolectaron datos que posteriormente fueron analizados y medidos.

3.1. Tipo y diseño de investigación

Tipo de investigación:

Esta investigación es aplicada, puesto que, el proceso está orientado a una utilidad directamente práctica del conjunto de hallazgos en relación al fenómeno estudiado, por tanto, busca implicaciones directas en el medio (consejo nacional de ciencia, tecnología e investigación tecnológica – [CONCYTEC], 2018)

Diseño de investigación:

El estudio presenta un diseño no experimental, puesto que, no hubo manipulación deliberada de las variables y se observó al fenómeno tal y como se da en su contexto natural, para después analizarlos. Además, presenta un enfoque transversal, debido a que, la investigación fue realizada en un tiempo determinado. (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p.152). Además, es descriptiva, ya que, pretende describir las características de la variable en estudio como la desesperanza aprendida en la relación de pareja, dentro de una población determinada. (Hernández, Fernández, y Baptista; 2014, p. 92).

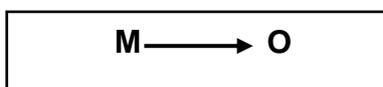


Figura 1: Esquema del diseño de investigación

Componentes:

M: Usuaris de un centro emergencia mujer de Lima.

O: Desesperanza aprendida en la relación de pareja.

3.2. Variables y operacionalización

Variable cuantitativa: Desesperanza aprendida en la relación de pareja.

Definición Conceptual: La desesperanza aprendida es un estado dinámico de actitud y percepción que la persona tiene sobre los acontecimientos venideros. Este estado psicológico provoca que experimente pérdida de control sobre la situación negativa, puesto que, pese a los intentos que realiza por cambiarlas, estas siguen sucediendo de forma repetitiva, llevándole a sentir que no encuentra solución y escape. (Overmier y Seligman, 1967; Seligman, 1975).

Definición Operacional: Se empleó la escala de Desesperanza aprendida en relaciones de pareja (EDARP) creada por Castillo García Rosa Isamar en el 2020. Consta de 45 ítems, con cinco respuestas tipo Likert.

Indicadores: Factor afectivo: desesperanza sobre el futuro, como pesimismo y dificultad para resolver problemas; factor cognitivo: percepción de control, calidad de vida y expectativas sobre el futuro; y factor motivacional: confusión, aturdimiento y pérdida de la motivación.

Escala de medición: Ordinal.

3.3. Población, muestra y muestreo

Población:

Para determinar la población, se tomó como referencia la estadística del Programa Aurora del Centro Emergencia Mujer, en el cual se reportó una atención equivalente a 106 casos entre los meses de octubre y noviembre del 2019, de los cuales 61 cumplían con los criterios de inclusión y exclusión. Basándonos en este dato, se tomó al total de las mujeres atendidas entre los meses de octubre y noviembre del 2021, es decir, la presente investigación, estuvo conformada por 63 usuarias insertadas durante estos meses, quienes fueron incluidas de acuerdo a los criterios de selección.

Criterios de inclusión:

- Usuarias con vínculo relacional de pareja.
- Usuarias con tiempo de relación mayores a dos años.

- Usuaris insertadas entre el mes de octubre y noviembre del 2021.
- Usuaris que cumplan con el llenado total de la escala.
- Usuaris cuyas edades oscilan entre los 18 y 59 años.

Criterios de exclusión:

- Mujeres atendidas, pero no insertadas.
- Usuaris que no se encuentren dentro de una relación de pareja.
- Varones insertados en el centro emergencia mujer en estudio.

3.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Técnica

Para recopilar la información, se empleó la técnica de la encuesta, a través del uso del cuestionario (escala de desesperanza aprendida en relaciones de pareja – EDARP), el cual contiene preguntas o ítems afines a la variable de investigación. (Hernández, Fernández, y Baptista; 2014, p. 158).

Instrumento

En este estudio se empleó la escala de desesperanza aprendida en relaciones de pareja – EDARP, creado por Castillo García Rosa Isamar en el año 2020. Este instrumento está conformado por 45 ítems de respuestas tipo Likert: 1) Totalmente en desacuerdo, 2) En desacuerdo, 3) Ni en desacuerdo ni de acuerdo, 4) De acuerdo y 5) Totalmente de acuerdo. Su forma de administración puede ser individual o colectiva, dentro de un tiempo de 20 minutos aproximadamente. La prueba presenta tres dimensiones: Factor afectivo, la cual representa a la carga emotiva que siente la persona con respecto a su futuro; factor motivacional, evalúa la disminución de los intereses hacia lo cotidiano y factor cognitivo, hace referencia a las ideas que tiene la persona acerca de su futuro.

Validez

De acuerdo a Castillo (2020), la escala empleada en este estudio cuenta con validez de contenido; la misma que pasó por criterio de jueces y por medio del estadístico V de Aiken, obteniendo como resultado (** $p < 0.5$),

considerando la coherencia, la relevancia y calidad de los ítems, indicando que los mismos guardan relación con la variable a medir y son válidos. Por otro lado, la autora refiere que se evaluó la validez convergente mediante la técnica de dominio total, obteniendo como resultado (** $p < 001$), teniendo en cuenta la correlación total de los resultados de la escala con sus dimensiones, correlacionando el factor afectivo (.889), factor cognitivo (.919) y factor motivacional (.907). Concluyendo ser válido y guardar relación con la variable a medir.

Asimismo, Castillo (2021), refiere que la validez de constructo de la Escala de desesperanza aprendida en relaciones de pareja – EDARP fue lograda por el método de análisis factorial exploratorio, obteniendo como valor de media de Kaiser-Meyer-Olkin (.905), siendo el instrumento apropiado. De esta forma la prueba esférica de Barlett, arrojó un nivel de significancia de (.000), siendo la técnica adecuada.

Previo a la aplicación del cuestionario a la población de la presente investigación, se procedió a realizar la validación de contenido mediante el criterio de cuatro jueces expertos, cuyos resultados fueron analizados a través del estadístico V de Aiken, obteniéndose una validez de 0.993.

En base a todo lo mencionado previamente, se puede concluir que el instrumento empleado es válido, es decir, mide la variable que se pretende medir (Hernández, Fernández, y Baptista; 2014, p. 200).

Confiabilidad

Según sostiene Castillo (2020), la escala de desesperanza aprendida en relaciones de pareja – EDARP, utilizada en la presente investigación, cuenta con una confiabilidad total de 0.955 determinado a través del coeficiente de Omega de Mc Donald, a partir de los factores rotados, obteniendo al factor afectivo un valor de (0.942), el factor cognitivo un valor de (0.800) y al factor motivacional un valor de (0.620), es decir, el instrumento de medición empleado es confiable, puesto que, es capaz de

brindar resultados consistentes y coherentes (Hernández, Fernández, y Baptista; 2014, p. 200).

Cabe indicar que, para el presente estudio, se realizó el análisis de confiabilidad del instrumento a través del Alfa de Cronbach, obteniéndose un valor de 0.963, lo cual indica que es confiable y cuenta con ítems consistentes.

3.5. Procedimientos

Para determinar la población, se tomó como referencia la estadística del Programa Aurora del Centro Emergencia Mujer, en el cual se reportó una atención equivalente a 106 casos entre los meses de octubre y noviembre del 2019, de los cuales 61 cumplían con los criterios de inclusión y exclusión. Basándonos en este dato, se tomó al total de las mujeres atendidas entre los meses de octubre y noviembre del 2021, es decir, la presente investigación, estuvo conformada por 63 usuarias insertadas durante estos meses, quienes fueron incluidas de acuerdo a los criterios de selección.

En primera instancia, se solicitó la autorización para el uso y aplicación del instrumento de desesperanza aprendida en las relaciones de pareja – EDARP, cuyo medio empleado fueron mensajes electrónicos a la autora. Una vez obtenido el permiso, se realizó la validación del instrumento, a través del criterio de jueces, contando con la aprobación y sugerencias para la administración del cuestionario. Se procedió a realizar una prueba piloto a un grupo de 15 participantes con características similares a la muestra en estudio, cuyos datos obtenidos fueron plasmados en una base de datos para luego ser analizadas, verificándose la confiabilidad a través del Alfa Cronbach y la Validez de contenido mediante la V de Aiken.

Posteriormente, para la aplicación del instrumento, se realizó las coordinaciones pertinentes con la coordinadora de la institución elegida para el estudio, y se procedió a la administración de la Escala de

desesperanza aprendida en relaciones de pareja a las usuarias que cumplieran con los criterios de inclusión, a quienes se les informaba sobre el propósito del estudio y manifestaban su consentimiento para formar parte de él. Cabe indicar que, cada participante debía estar previamente insertada como usuaria, a quien se le brindaba la atención conforme al protocolo vigente para casos de violencia contra las mujeres, integrantes del grupo familiar.

En cuanto a la data recopilada, se generó la base de datos, que posteriormente se exportó al programa estadístico SPSS 25.0 para el análisis correspondiente. La data obtenida del análisis fue expuesta en tablas, las mismas que fueron interpretadas para su mayor comprensión.

3.6. Métodos de análisis de datos

Los métodos de análisis de datos para la presente investigación se encuentran situados dentro del estudio del método cuantitativo.

En primera instancia, los datos recopilados a través del instrumento empleado, fueron procesados en el programa estadístico SPSS versión 26 para posteriormente ser analizados. Para obtener los resultados, se empleó la estadística descriptiva, la cual nos permite conocer la información organizada en tablas, porcentajes y frecuencias, facilitando su comprensión e interpretación.

3.7. Aspectos éticos:

Para el desarrollo correcto del presente trabajo de investigación se vio por conveniente entregar a cada usuaria un consentimiento informado para formar parte de la data analizada, donde se expone visiblemente, que los datos recabados serán utilizados para el estudio en curso, y donde autorizan el manejo de sus datos personales bajo estricta confidencialidad por parte del autor. De esta manera es preciso recalcar que el presente trabajo de investigación está sujeto al código de ética profesional del psicólogo peruano, prevaleciendo fundamentalmente la confidencialidad de la data obtenida, para seguridad de los participantes en el estudio.

IV. RESULTADOS

Posterior al procesamiento de datos en el programa estadístico SPSS versión 26, se adquirieron diversos resultados que serán expuestos en este capítulo.

Tabla 1:

Nivel de desesperanza aprendida en las relaciones de pareja.

Nivel	f	%
Bajo	37	58,7%
Medio	17	27,0%
Alto	9	14,3%
Total	63	100,0

Fuente: Base de datos

Interpretación: De acuerdo a los resultados obtenidos en la tabla 1, se evidencia que más de la mitad (58.7%) de las usuarias atendidas en un centro emergencia mujer de Lima, presentan un bajo nivel de desesperanza aprendida en las relaciones de pareja, mientras que, un 27% se ubica en un nivel medio y un 14.3% en un nivel alto.

Tabla 2:

Desesperanza aprendida en relaciones de pareja según las dimensiones afectivas, cognitivas y motivacionales.

Dimensión Nivel	Afectiva		Motivacionales		Cognitivas	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
Bajo	31	49.2 %	36	57.1 %	22	34.9 %
Medio	10	15.9 %	21	33.3 %	31	49.2 %
Alto	22	34.9 %	6	9.5 %	10	15.9 %
Total	63	100.0	63	100	63	100

Fuente: Base de datos

Interpretación: En relación a la tabla 2, al observar la desesperanza aprendida según sus dimensiones. Se evidencia que aproximadamente la mitad de la muestra estudiada (49.2%) se ubica en un nivel bajo en el área afectiva, mientras que la tercera parte de ellas (34.9%) se encuentran en un nivel alto. Por otro lado, se evidencia que, más de la mitad de las usuarias (57.1%) alcanzaron un nivel bajo en el área motivacional, a comparación de aquellas que se ubicaron en un nivel alto, representando el (9.5%). Finalmente, en el área cognitiva, la mayor parte de las usuarias evaluadas presentaron un nivel medio (49.2%), seguido de un nivel bajo (34.9%).

Tabla 3:

Desesperanza aprendida en la relación de pareja según el nivel de riesgo de las usuarias.

Nivel de desesperanza aprendida	Nivel de riesgo de la violencia	f	%
Bajo	Leve	24	64,9
	Moderado	10	27,0
	Severo	3	8,1
	Total	37	100,0
Medio	Leve	2	11,8
	Moderado	14	82,4
	Severo	1	5,9
	Total	17	100,0
Alto	Moderado	4	44,4
	Severo	5	55,6
	Total	9	100,0

Fuente: Base de datos

Interpretación: De acuerdo a la tabla 3, se obtiene que, las evaluadas presentaban un nivel de riesgo en base a la atención de la violencia denunciada, de las cuales, 9 de ellas se ubicaban en un riesgo severo, 28 en un riesgo moderado y 26 en un riesgo leve. Aquellas usuarias que presentan un nivel alto de desesperanza aprendida en las relaciones de pareja, están propensas a presentar un nivel de riesgo moderado (44%) y severo (55.6%) como consecuencia de la violencia vivenciada dentro del vínculo afectivo de pareja. Por otro lado, se observa que, aquellas que presentan un nivel bajo de desesperanza aprendida, muestran mayor probabilidad de presentar un riesgo leve (64.9%) según la atención de la violencia que denuncian; siendo estos resultados equivalentes en aquellas que se ubican en un nivel medio.

Tabla 4:

Desesperanza aprendida en la relación de pareja según la variable hijos.

<i>¿Tiene hijos?</i>	<i>Nivel</i>	<i>f</i>	<i>%</i>
Si	Bajo	28	56,0
	Medio	15	30,0
	Alto	7	14,0
	Total	50	100,0
No	Bajo	9	69,2
	Medio	2	15,4
	Alto	2	15,4
	Total	13	100,0

Fuente: Base de datos

Interpretación: En relación a la tabla 4, se observa que, más de la mitad de las usuarias (50) afirman tener hijos, en quienes prevalece un nivel bajo de desesperanza aprendida (56%), sin embargo, la tercer aparte de ellas, se ubica en un nivel medio (30%) y un grupo más pequeño, presenta un nivel alto (14%) de desesperanza aprendida en las relaciones de pareja. En aquellas mujeres que aseveran no tener hijos (13), se evidenciaron resultados similares, al existir un predominio del nivel bajo (69.2%).

Tabla 5:

Desesperanza aprendida en la relación de pareja según el tiempo de duración.

<i>Tiempo de relación</i>	<i>Niveles</i>	<i>f</i>	<i>%</i>
2 a 4 años	Bajo	10	76,9
	Medio	2	15,4
	Alto	1	7,7
	Total	13	100,0
5 a 9 años	Bajo	13	61,9
	Medio	7	33,3
	Alto	1	4,8
	Total	21	100,0
10 a más años	Bajo	14	48,3
	Medio	8	27,6
	Alto	7	24,1
	Total	29	100,0

Fuente: Base de datos

Interpretación: En lo concerniente a la tabla 5, se visualiza que, del total de usuarias evaluadas, 13 de ellas presentaron un tiempo de relación de vínculo de pareja de 2 a 4 años, 21 mujeres denunciadas tenían de 5 a 9 años y 29 de ellas, se encontraban en una relación a larga data, cuya duración era de 10 a más años. De estos primeros resultados, podemos desprender que, en el grupo cuya relación tenía un tiempo de duración de 2 a 4 años, prevalecía el nivel bajo de desesperanza aprendida (76,9%); por otro lado, se observa resultados similares en los grupos de relaciones de 5 a 9 años (61.9%) y de 10 a más (48.3%), donde también predominaba el nivel bajo.

V. DISCUSIÓN

La desesperanza aprendida es un fenómeno que ha sido estudiado por diversos autores a lo largo del tiempo, sin embargo, esta problemática muestra escasas investigaciones recientes asociadas a las relaciones de pareja, sobre todo, en aquella población vulnerable víctima de un ciclo de violencia familiar, en donde se identifica como presunto agresor a la persona con quien se tiene este vínculo afectivo relacional. Por esta razón, la presente investigación ha considerado la realidad de la desesperanza aprendida en las relaciones de pareja de las usuarias, con la finalidad de desarrollar una propuesta que permita disminuir o prevenir este estado psicológico.

Con respecto al primer objetivo específico, se observa en la tabla N°01 que, más de la mitad (58.7%) de las evaluadas, presentan un bajo nivel de desesperanza aprendida en las relaciones de pareja, mientras que, un 27% se ubica en un nivel moderado y un 14.3% en un nivel severo; datos similares fueron obtenidos por Acevedo (2020) cuya población eran mujeres víctimas de violencia conyugal, en quienes predominó un nivel leve (40%), seguido de un nivel moderado (34%) y en menor porcentaje el nivel severo (16%); por otro lado, en comparación con los hallazgos de Huangal y Briceño (2018), quienes estudiaron a mujeres entre los 18 y 58 años de edad, que sufrían o no violencia conyugal, obtuvieron que el nivel alto de desesperanza aprendida prevalece en aquellas que eran violentadas; distinto del aporte de Dávila y Orihuela (2019) y Huillca (2017) en población con características similares, quienes identificaron predominio del nivel moderado y un mínimo porcentaje de nivel severo. Cabe indicar que, las similitudes en los niveles bajos predominantes obtenidos entre el estudio Acevedo (2020) y el de la presente, puede deberse a las características que presentan ambas muestras en estudio, quienes frente a una situación de violencia de pareja denunciaron los hechos antes una institución especializada; mostrándose capaz de reconocer e identificar el agravio que les generaba su pareja o probablemente contaban con redes de apoyo o estrategias de afrontamiento que le permitían impulsarse en la búsqueda de su bienestar, lo que podría permitirles la percepción de control sobre los hechos. Frente a ello, Abramson, Seligman y Teasdale (1978), indicaron que, los motivos o causas que atribuyen los individuos a las situaciones que les sucede, va predecir

el tiempo y nivel de desesperanza aprendida, es decir, si atribuyen a motivos duraderos y asumen que sus dificultades no tendrán solución, la desesperanza aprendida podría presentarse a largo plazo y en altos niveles en cierta área de su vida, de lo contrario, esto no sucederá; una idea similar propone Dweck y Wortman (1982), quien indica que este estado psicológico puede originarse a partir de cómo se interpreta la situación aversiva que le acontece.

Por otro lado, se considera necesario recalcar que un punto coincidente en la mayoría de estudios, es el mínimo porcentaje de niveles severos o altos de desesperanza aprendida que se presentan, posiblemente, esto ocurra porque la mujer no ha encontrado la forma de poder salir del ciclo de violencia en la que se encuentra y ha considerado que no existe nada ni nadie que le ayude. Frente a ello, Villarejo (2005), refiere que la mujer maltratada llega a sentir que el agresor tiene el poder y control de la situación y haga los esfuerzos que haga, ese ciclo de agravio no culminará, provocándose un estado de desesperanza aprendida en la víctima; por su parte, Ferreira (1994, citado por Acevedo, 2020) asevera que uno de los motivos por el que una mujer permanece en un ciclo de violencia, es el estado de indefensión aprendida en el que se encuentra, el mismo que va dañando su autoestima, su capacidad para afrontar y resolver los problemas. Por su parte, Echeburúa y Corras (1988), indican que la violencia familiar se ve caracterizada por la no denuncia por parte de la víctima, quien en su mayoría de veces disculpa al agresor ante una intervención penal por parte de las autoridades; además, estas mujeres están propensas a minimizar, justificar u ocultar la agresión, aislándose de su entorno social y familiar (Echeburúa, Amor y Corral, 2002).

En cuanto al segundo objetivo específico, de la tabla N°02 se desprende que aproximadamente la mitad de la muestra estudiada se ubica en un nivel bajo (49.2%) en el área afectiva – emocional de desesperanza aprendida, mientras que la tercera parte de ellas se encuentran en un nivel alto (34.9%), es decir, predomina el nivel bajo en esta dimensión, siendo esto semejante con lo obtenido por Ynga (2021). En oposición a estos resultados, el estudio realizado por Dávila y Orihuela (2019), halló predominio de los niveles moderados en el área afectiva, mientras que, Huangal y Briceño (2018) encontraron niveles altos, evidenciándose pesimismo y dificultad para solucionar problemas por parte de las evaluadas,

presentándose estas características, tanto en aquellas víctimas que viven y no con su agresor, según Medina (2019). Las mujeres que presentan niveles altos en esta área, muestran afectación emocional caracterizado por la ansiedad, rigidez, apatía, estrés, temores, según refiere Seligman y Maier (1976, citado por Gerrig y Zimbardo, 2005), puesto que, la persona tiende a mostrar conductas negativas con respecto a su futuro (Beck, 1974); por su parte, Villarejo (2005) indica que el maltrato contra la mujer es considerado como estresor psicosocial y físico, capaz de precipitar episodios depresivos, tal como lo desencadena la desesperanza aprendida, además de sentimientos de culpabilidad, baja autoestima, y a su vez, podrían desarrollar dependencia emocional (Rhodes y Baranoff, 1988), y estrés post traumático (Villavicencio, 1999). Con respecto a los niveles bajos, se puede decir que esto es originado por la atribución que realizan las personas sobre las situaciones experimentadas en su relación de pareja, es decir, la forma en cómo explique lo que sucede determinará el grado de afectación; por ejemplo, una persona pesimista estará más propenso a ver el conflicto como inevitable e incontrolable.

Por otro lado, se evidencia que, más de la mitad de las usuarias alcanzaron un nivel bajo (57.1%) en el área motivacional, a comparación de aquellas que se ubicaron en un nivel alto, representado por un 9.5%. Resultados similares obtuvo Ynga (2021), donde halló que el 74.34% de su muestra presentan un bajo nivel en esta dimensión, sin embargo, Sansuste (2016) encontró indicadores motivacionales en el 32% de su población. Aquellos resultados en niveles bajo en esta área, puede reflejar el deseo que tienen las usuarias para acudir a un centro especializado y solicitar el apoyo para finalizar el ciclo de violencia, que por sí sola considera no puede resolverlo. Pese a que existe mayor predominio en niveles bajo, un grupo pequeño presenta un nivel alto y moderado, es decir, las evaluadas tienden a mostrar confusión, aturdimiento y pérdida de la motivación frente a lo cotidiano según indica (Beck, 1974; Beck, 1988), además carecen de iniciativa para brindar una respuesta (Overmier, 1986) o pueden mostrarse lentos para realizar nuevas acciones (Seligman y Maier, 1976, citado por Gerrig y Zimbardo, 2005), originando de esta forma, que muchas de ellas permanezcan o retomen la relación pese al daño que les genera (Seligman, 1975).

Por último, en el área cognitiva, la mayor parte de las usuarias evaluadas presentaron un nivel medio (49.2%), seguido de un nivel bajo (34.9%), es decir, su percepción de control sobre la situación y las expectativas sobre su futuro con respecto a su relación se han visto relativamente afectadas en unas más que en otras. Frente a ello, se evidencian semejanzas en los datos obtenidos por Sansuste (2016) en donde se evidencia que, existe más prevalencia de indicadores cognitivos, a diferencia de las otras dimensiones, es decir, los evaluados presentan visión negativa y desagradable de sus propias vidas, además de carecer de confianza en sí mismo. Frente a ello Cepeda (2017), refiere que la afectación de la desesperanza aprendida especialmente en la dimensión cognitiva, dificultará la creación de una estrategia eficiente que le permita a la víctima finalizar su relación violenta, fundamentalmente porque está orientada en permanecer con vida. Sin embargo, resultados diferentes se encontraron en los estudios realizados por Dávila y Orihuela (2019), Huangal y Briceño (2018), y Medina (2019), cuyos niveles prevalecían en un nivel bajo, es decir, las mujeres se mostraban aptas para control y cambiar su situación, en este último estudio, a través de la denuncia y en otras, buscando ayuda de su entorno familiar o redes de apoyo. Según lo que proponía Beck (1974) y Stotland (1969, como se citó en González y Hernández, 2012), la desesperanza aprendida partía de un esquema cognitivo que originaba que la víctima presente conductas negativas con respecto a su futuro, sobre todo, porque el individuo, según Seligman (1975) ha instaurado en su pensamiento la percepción de no poder controlar o solucionar su situación aversiva; viéndose perjudicado también su capacidad de aprender nuevas cosas (Seligman y Maier, 1976, citado por Gerrig y Zimbardo, 2005); sin embargo indica que, a medidas que las personas desarrollen habilidades comportamentales y cognitivas, podrán ver venir las amenazas a distancia, por ende, podrán enfrentarlas y controlarlas, disminuyendo las lesiones (Maier y Seligman, 2016). Para finalizar este apartado con respecto al segundo objetivo, se debe considerar que los factores originados por la desesperanza aprendida (afectivo emocional, motivacional y cognitivo), pueden afectar el comportamiento en las diversas áreas de vida del ser humano, donde muchas veces, la sumisión llega a ser la mejor estrategia para evitar un conflicto más (Mesa, 2016, citado en Barreto, 2020), por consiguiente, la presencia de este estado psicológico relacionado a la experiencia

de una infeliz relación de pareja, podría ocasionar vulnerabilidad física (Seligman 1975, citado por Overmier, 2002) que aumente riesgo de padecer enfermedades incontrolables (Field y Friedrichs,2004) e incluso desencadenar reacciones depresivas, según refiere Brown y Harris, (1978).

En lo que concierne al tercer objetivo específico, de la tabla N°03, se obtuvo que, las evaluadas presentaban un nivel de riesgo en base a la atención de la violencia denunciada, de las cuales, 9 de ellas se ubicaban en un riesgo severo, 28 en un riesgo moderado y 26 en un riesgo leve. Aquellas que presentan un nivel alto de desesperanza aprendida en las relaciones de pareja, están propensas a presentar un nivel de riesgo severo (55.6%), seguido de un riesgo moderado (44.14%), como consecuencia de la violencia vivenciada dentro del vínculo afectivo de pareja. Por otro lado, se observa que, aquellas que presentan un nivel bajo de desesperanza aprendida, muestran mayor probabilidad de presentar un riesgo leve (64.9%) según la atención de la violencia que denuncian; siendo estos resultados equivalentes en aquellas que se ubican en un nivel medio, donde predomina un riesgo moderado (82.4%). Algo similar ocurre con el estudio realizado por Acevedo (2020), quien refiere que la severidad de la violencia guarda relación con los niveles de desesperanza aprendida, obteniendo que un 66.7% posee una violencia e indefensión con grado leve, mientras que, el 62.5% presentó un grado severo, es decir, a más grave sea la violencia, más será el nivel de desesperanza aprendida, corroborado, además, por los estudios previos realizados por Huangal y Briceño (2018). Estos resultados a excepción de los últimos autores mencionados, pueden ser equivalentes debido a las características que presentan ambas muestras estudiadas, quienes fueron atendidas por un centro especializado de atención a la violencia, además, denunciaban los agravios recibidos por su pareja y tenían edades mayores a 18 años y menor a 59 años; sin embargo, es importante considerar que dentro de una evaluación del riesgo, se deben tener en cuenta los factores de riesgo que posee la usuaria y el agresor, así como, los factores protectores de las evaluadas; además, se ha percibido en la atención integral a la usuaria víctimas de violencia, que muchas de ellas presentan afectación psicológica (a nivel emocional, cognitiva y motivacional) y en algunas de ellas, daños físicos compatibles con las denuncias realizadas, quienes necesitarán de atención

multidisciplinaria para su recuperación. Para explicar los niveles altos de desesperanza aprendida y riesgos severos en el que se encuentran las mujeres víctimas de violencia, nos basaremos en lo que refiere Walker (1976), quien indica que, la violencia suele presentarse con mayor intensidad y frecuencia, dejando a la víctima en un nivel severo de aislamiento social y de dependencia con su agresor, asimismo, Huerta, R., et al. (2015), indican que las víctimas de violencia domésticas, independiente de su edad, presentan estrés post traumático y aumenta la inadaptación que la pueden llevar a negar los hechos de violencia ejercido en su agravio, minimiza, justifica u oculta la agresión y puede aislarse de su entorno social y familiar; por su parte, Escudero, Polo, López y Aguilar (2005), aducen que, una mujer víctima de violencia requiere del apoyo e intervención de terceras personas para finalizar el ciclo de violencia, puesto que, el miedo frente a los sucesos de agresión la lleva a experimentar desesperanza, disminuye su eficacia para afrontar o huir del peligro e incluso puede bloquearla emocionalmente. Dentro de la realidad evaluada, existen menos casos severos a comparación de los leves y moderados, probablemente porque no todas se atreven a denunciar lo que acontece, teniendo poca esperanza en que el sistema de defensa legal no podría brindarle solución a su problema; como bien sostiene Escudero, Polo, López y Aguilar (2005), la mujeres víctimas de violencia pasan por un proceso de indecisión entre generar o no la denuncia ante las autoridades, sobre todo, tienen miedo a que la decisión le traiga consigo nuevas e intensas agresiones. Debe explicarse que, los niveles de riesgos asignados a las usuarias atendidas, fueron considerados en base a los factores que indica el protocolo de atención de los centros especializados en la atención a la violencia, como los CEM, donde se realiza un análisis cualitativo y cuantitativos (Ministerio de la mujer y poblaciones vulnerables, 2021). Muchas veces, un riesgo severo en la violencia, puede ser de este nivel debido a los factores de riesgos de los presuntos agresores, como, por ejemplo, el que usen armas, amenacen de muerte, se nieguen rotundamente a la ruptura de la relación de pareja, generen lesiones graves, sean consumidores de drogas y alcohol, entre otros; implicando que, la probabilidad de un nuevo hecho de violencia sea alta, el tiempo de ocurrencia a corto plazo y el impacto de la víctima sea alto, siendo necesario para las mujeres recurrir al sistema legal como recursos institucional que le permita salir del ciclo de violencia. Sin embargo, según este manual de atención,

indica al síndrome de indefensión aprendida como un factor de riesgo en la usuaria, junto a otros como, la dependencia económica y emocional, carencia de redes familiares y sociales, intento suicidio, restar importancia a las agresiones sufridas o desistir de los procesos legales, entre otros. Frente a ello, Echeburúa, Amor y Corral (2002), indican que, en algunos casos, la indefensión o desesperanza que presenta la víctima a causa de la violencia intensa y prolongada, sumado a la baja autoestima, acompañado del temor infundado a un futuro en soledad, y otras consecuencias emergidas por la violencia, dificultará la toma de decisiones en la búsqueda de su bienestar.

En cuanto al cuarto objetivo específico, el cual pretende identificar la desesperanza aprendida en la relación de pareja según la variable hijos, la tabla N°04 nos refleja que, más de la mitad de las usuarias afirman tener hijos (50), en quienes prevalece un nivel bajo de desesperanza aprendida (56%), sin embargo, la tercera parte de ellas, se ubica en un nivel medio (30%) y un grupo más pequeño, presenta un nivel alto (14%) de desesperanza aprendida en las relaciones de pareja, viéndose afectado su comportamiento en las diversas áreas de su vida, incluso en la responsabilidad que implica la crianza sobre sus hijos. En aquellas mujeres que aseveran no tener hijos (13), se evidenciaron resultados similares, al existir un predominio del nivel leve (69.2%). Cabe indicar que, los estudios realizados en base a este fenómeno, no consideran como variables sociodemográficas el tener hijos o no, sin embargo, al estar este estudio enfocado en la desesperanza aprendida en las relaciones de pareja con duración de dos años a más en la muestra con características particulares, se consideró necesario incluirla, sin embargo, el estudio realizado por Cusi (2017), en madres de un centro integración de familia, encontró que existían valores semejantes entre los niveles alto, moderado y severo de desesperanza, y aquellas que presentan niveles más altos, usualmente muestran comportamientos agresivos como estrategia defensiva. Según los estudios de Echeburúa y Corral (1988), indican que, dentro de un contexto de violencia familiar, las mujeres pueden denunciar un hecho de violencia cuando sienten que ocurre una situación crítica en su hogar, como, por ejemplo, la agresión que pueda ejercer la pareja a sus hijos. Además, este autor nos indica que, existe riesgo que los hijos vayan aprendiendo la conducta violenta

de manera vicaria y que llegue incluso a transmitir las culturalmente. Por su parte, Gisbert y Lorente (2019), demuestran que el 90% de los hijos se encuentran presentes frente a situaciones agresivas entre sus progenitores, lo cual puede provocar en ellos consecuencias psicológicas similares a las de su progenitora, quien se sentirá muchas veces incapaz de controlar, predecir o enfrentar la situación, quien optará por dejar de intentar parar las agresiones y optar por desarrollar una estrategia de afrontamiento que le permita estar segura dentro del ciclo de violencia, según refiere Walker (1989). Por otro lado, es importante prestar atención a los niveles de desesperanza alto que presentan las mujeres con hijos, puesto que, Díaz-Aguado, Martínez Arias, Varona et al., (2001), refieren que en la infancia los niños a comparación de las niñas se encuentran más vulnerables en padecer depresión y desesperanza aprendida y estar expuesto a este estado psicológico desde temprana edad, influirá en la salud mental y motivación del individuo, quedando instaurado desde esa etapa de vida, según refiere Seligman (citado por Medina, 2019). Para Jacobson y Gottman (2001), uno de los motivos por el que una mujer permanece en el ciclo de violencia, es la esperanza de apoyar a sus parejas en la conversión de ser padres y maridos normales. En base a ello, podemos decir que las mujeres que hoy presentan desesperanza aprendida en sus relaciones de pareja, probablemente han crecido en hogares donde ha existido un ambiente violento o marcado de estereotipos de género.

En lo que concierne al quinto objetivo específico, de la tabla N°05 se visualiza que, del total de usuarias evaluadas, 13 de ellas presentaron un tiempo de relación de vínculo de pareja de 2 a 4 años, 21 mujeres denunciadas tenían de 5 a 9 años y 29 de ellas, se encontraban en una relación a larga data, cuya duración era de 10 a más años. De estos primeros resultados, podemos desprender que, en el grupo cuya relación tenía un tiempo de duración de 2 a 4 años, prevalecía el nivel bajo de desesperanza aprendida (76,9%), quienes al detectar episodios de violencia en su agravio decidieron denunciar a sus parejas; por otro lado, se observa resultados similares en los grupos de relaciones de 5 a 9 años y de 10 a más, donde también predominaba el nivel bajo, sin embargo, se evidencia que, aquellas mujeres que presentaban violencia a larga data estaban más propensas a desarrollar niveles altos y medios de desesperanza aprendida, sintiendo que, no

podían controlar las situaciones adversas presentadas en su relación de pareja, además de mostrar pesimismo y baja motivación para la búsqueda de soluciones. Si bien es cierto, los antecedentes no han considerado el estudio de esta variable sociodemográfica, es importante destacarla, a fin de conocer si el tiempo de relación de pareja puede indicarnos prioridad de algún nivel de desesperanza aprendida en esta área, puesto que, muchas mujeres no suelen realizar una denuncia al primer acto de violencia, sino que, toleran esta escena de forma repetitiva con la esperanza que el presunto agresor cambiará. Esto se fortalece con lo mencionado por Echeburúa, Amor y Corral (2002), quien indica que, existen muchas probabilidades de agresiones posterior al primer evento y muestra de arrepentimiento del violentador, siendo una conducta prolongada en el tiempo (Echeburúa y Corral, 1988, p. 136), presentada con mayor frecuencia e intensidad (Walker, 1976). Los niveles altos de desesperanza aprendida en mujeres con relaciones de pareja mayores de diez años, puede deberse a la compasión o amor que refieren sentir, manteniendo la esperanza de apoyarlos en su proceso de ser mejores padres y maridos; siendo esto difícil de modificarlo, debido a que llevan esta creencia de forma arraigada (Jacobson y Gottman, 2001). Frente a ello, debemos mencionar los factores de riesgo que presenta una mujer, e incluso el presunto agresor, tal como lo indica Ferreira (1994, citado en Acevedo, 2020), quien indica que ese estado de indefensión puede llevarla a continuar en el ciclo de violencia, alargando el tiempo de relación, exponiendo a la mujer a un estado de vulnerabilidad y desprotección, sobre todo en aquellas personas que presentan un historial de violencia y abuso crónico desde su infancia. Para finalizar, cabe indicar que, muchas mujeres del presente estudio pueden en algún momento haber recurrido a denunciar el hecho de violencia, pero la desesperanza aprendida originada a causa de esta, sumado a otros factores como dependencia emocional, baja autoestima, soledad y carencia de redes de apoyo, hayan motivado a retomar la relación con su agresor (Echeburúa. Amor y Corral, 2002; Jhonson, 1992; Mitchell y Hodson, 1983), llegando a permanecer en este ciclo al menos durante 10 años.

VI. CONCLUSIONES

Primera. De acuerdo al primer objetivo específico, se concluye que, en las usuarias del centro emergencia mujer en estudio, predomina un nivel bajo de desesperanza aprendida en las relaciones de pareja.

Segunda. Con respecto al segundo objetivo específico, se infiere que, en las usuarias evaluadas, prevalece un bajo nivel en las dimensiones afectiva – emocional y motivacional; por otro lado, en cuanto al área cognitiva, se evidencia que, predomina un nivel medio.

Tercera. En lo que concierne al tercer objetivo específico, se determina que, aquellas evaluadas que presentan un nivel bajo de desesperanza aprendida en sus relaciones de pareja, presenta un nivel leve de riesgo en la atención de la violencia; por consiguiente, aquellas que presentan un nivel alto, tienden a evidenciar un riesgo severo. Es decir, a mayor riesgo de la violencia, mayor nivel de desesperanza aprendida.

Cuarta. En base al cuarto objetivo específico, se concluye que, más de la mitad de las usuarias afirmaron tener hijo(s) o hija(s), en quienes se evidencia un predominio del nivel bajo de desesperanza aprendida en relaciones de pareja.

Quinta. En base al quinto objetivo específico, se determina que, la mayor parte de las usuarias atendidas se encontraban en una relación de pareja mayor a 10 años. En los tres grupos clasificados de acuerdo al tiempo de relación, se evidenció prevalencia de un nivel bajo de desesperanza aprendida, sin embargo, en quienes mostraban más duración, se encontraban usuarias con niveles alto de desesperanza aprendida.

VII. RECOMENDACIONES

Primero: A los psicólogos de los establecimientos de salud, considerar para la terapia psicológica, el nivel de desesperanza aprendida en las relaciones de pareja de las víctimas de violencia, a fin de brindar un seguimiento exhaustivo multidisciplinario que le evite recaer nuevamente en el ciclo de violencia.

Segundo: A los investigadores, profundizar la desesperanza aprendida en relaciones de pareja considerando variables sociodemográficas como sexo, edades, estado civil, entre otras.

Tercera: A los investigadores, determinar la relación que existe entre la desesperanza aprendida en las relaciones de pareja y la violencia dentro de ella, empleando otras variables como el tipo de violencia.

Cuarto: A los equipos multidisciplinarios de los diversos servicios que atienden casos de violencia, implementar y adaptar de ser necesario, la propuesta desarrollada para el presente estudio.

Quinto: A los investigadores, estudiar la desesperanza aprendida en relaciones de pareja considerando el tiempo de relación de pareja y otras variables sociodemográficas como el estado civil.

VIII. PROPUESTA

DATOS GENERALES:

- **Título de la propuesta:** “Recuperando el control de mi vida”
- **Responsable** : Lic. Sheilah Yhoselin Vilchez Villalta
- **Beneficiarios** : Mujeres víctimas de violencia de pareja.
- **Duración** : 06 meses.

FUNDAMENTACIÓN:



La desesperanza aprendida en las relaciones de pareja, desencadenada por uno de los fenómenos sociales como la violencia que atraviesan las mujeres, se ha convertido en un problema psicosocial, que ha cobrado gran relevancia en estos últimos tiempos, sin duda alguna. De esta forma, dicho fenómeno ha generado grandes perjuicios en la salud mental de la víctimas, es por ello que desde su descubrimiento en 1974 por el Dr. Martín Seligman, quien partió de los estudios de

Aaron Beck, la terapia cognitivo conductual (TCC) ha jugado un papel protagónico en el tratamiento psicológico de las mujeres carentes de efectividad, puesto que el sentimiento de estar recluidas en una cárcel mental, donde no importa lo que hagan, jamás podrán cambiar una circunstancia, pesa más, en su propósito de vida, aceptando el papel de víctimas y quedando atrapadas en el pasado.

Lamentablemente la desesperanza aprendida no solo se genera en la vida de pareja, sino que se genera en la infancia en un entorno violento intrafamiliar negligente, lleno de abusos. Las estadísticas señalan que las víctimas de violencia presentan seis veces más probabilidad de sufrir trastornos mentales y cinco veces más probabilidad de cometer suicidio, (Correi, Meneghel & Hirakata, 2014; OMS, 2014). Debido a las consecuencia y resultados de hechos de violencia, se considera una temática social y de salud pública, abriendo espacio al desarrollo estrategias de prevención y atención de la salud mental, salvaguardando a las mujeres, y promoviendo mejorar la calidad de vida y erradicando los ciclos de violencia, promovidos por los profesionales de la salud mental y grupo multidisciplinario, garantizando redes de protección y la garantía de los derechos de las mujeres.

OBJETIVO GENERAL

- Disminuir o prevenir la desesperanza aprendida en la relación de pareja en usuarias de un centro emergencia mujer de Lima, 2021, a fin de permitirles salir o evitar recaer en un ciclo de violencia, prediciendo algún comportamiento que genere daño en su agravio.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Psicoeducar sobre la violencia, los mitos y consecuencias.
- Desaprender la desesperanza aprendida, a fin de que sienta control sobre la situación adversa.
- Modificar los esquemas cognitivos generados por la violencia.
- Incentivar en la búsqueda de soluciones y reconocimiento de sus factores protectores.
- Mejorar el estado emocional y fortalecer el desarrollo personal.

PLAN DE ACTIVIDAD

N°	Sesión	Objetivo	Descripción de la sesión	Materiales	Duración	Responsable
01	No te sientas sola, no estás sola 01	Psicoeducar sobre la desesperanza aprendida en las relaciones de pareja, e identificar condiciones actuales y anteriores del estado psicosocial.	Aplicación de pre test, para medir el estado emocional. Orientar sobre el ciclo de la violencia, sus mitos y consecuencias. Realizar el feedback, para fortalecer lo trabajado.	- Proyector multimedia - Materiales de oficina	1 horas	Equipo psicosocial
02	No te sientas sola, no estás sola 02	Psicoeducar sobre el modelo de intervención, a fin de que puedan identificar cogniciones, emociones y conductas, que le permitan trabajar la sesión con familiaridad.	Orientar sobre el modelo de intervención, para identificar cogniciones, emociones y conductas, además de la relación entre estas, permitiéndoles actuar ante situaciones adversas. Proyección de videos sobre situaciones de violencia, donde identifiquen lo trabajado en la sesión.	- Proyector multimedia - Materiales de oficina	1 hora	Equipo psicosocial
03	Analizando la historia de mi vida	Examinar sucesos significativos de violencia, reestructurando esquemas disfuncionales a nivel cognitivo y emocional.	Aplicación de la técnica de relajación muscular progresiva, reduciendo tensión mental y corporal, evocando situaciones de violencia significativas. Reconocer la percepción del hecho violento, reestructurando esquemas disfuncionales a nivel cognitivo y emocional.	- Proyector multimedia - Materiales de oficina	1 hora	Equipo psicosocial

04	Rompiendo ideas del pasado	Identificar ideas disfuncionales que merman el desarrollo cognitivo, emocional y motivacional, evaluando la funcionalidad del contexto actual.	Aplicación de la técnica ABC, identificando creencias irracionales, referentes a la violencia, modificando, y evaluando funcionalidad en el contexto aversivo. Aplicación de feedback de pensamientos irracionales modificados a su nuevo estilo de vida.	- Proyector multimedia - Materiales de oficina	1 hora	Equipo psicosocial
05	Aprendiendo a ser feliz	Reducir los síntomas de posibles psicopatologías derivadas de la exposición a la violencia.	Aplicación de la técnica de respiración diafragmática, para reducir tensión mental y corporal, Emplear funcionamiento de la memoria traumática, compartiendo situaciones de violencia de alto impacto emocional y valencia negativa. Identificar y reestructurar pensamientos distorsionados, percepciones y sentimientos de culpa. Estabilizar emociones mediante la respiración diafragmática.	- Proyector multimedia - Materiales de oficina - Música de relajación y altavoces	1 hora	Equipo psicosocial
06	Intercambio de roles	Reconstruir un esquema del agresor, identificando los sentimientos y pensamientos del mismo, a fin de detectar percepciones erróneas de incapacidad en las usuarias.	Construcción de una imagen mental del agresor, y representación mediante un muñeco de plastilina, identificando sentimientos y pensamientos del agresor, realizando la técnica de juego de roles. Identificar percepciones erróneas de incapacidad, e intercambiar roles, manejando la situación de violencia, permitiéndoles hallar el verdadero responsable. Controlar la ansiedad mediante la respiración diafragmática.	- Proyector multimedia - Materiales de oficina - Música de relajación y altavoces	1 hora	Equipo psicosocial

07	Sustituyendo recuerdos tristes	Reemplazar eventos negativos, por eventos positivos vivenciados, inhibiendo respuestas ansiosas.	Aplicar relajación guiada, exponiendo progresivamente a recuerdos de situaciones negativas, sustituyéndolas con imágenes mentales de recuerdos positivos. Realizando el aprendizaje de conductas funcionales, inhibiendo respuestas ansiosas y mejorando el control de sucesos traumáticos. Calmar la ansiedad con la relajación guiada.	- Proyector multimedia - Materiales de oficina - Música de relajación y altavoces	1 hora	Equipo psicosocial
08	Botón de emergencia	Enseñar estrategias para afrontar y direccionar, ideas, emociones y sentimientos negativos, durante el transcurso de la terapia.	Aplicar la técnica de reestructuración cognitiva, identificando y corrigiendo patrones de pensamientos negativos y destructivos. Utilización del botón de emergencia, enfrentado las memorias traumáticas intrusivas, cuando estas aparezcan.	- Proyector multimedia - Materiales de oficina	1 hora	Equipo psicosocial
09	Resolviendo problemas cotidianos	Generar la capacidad de resolver y anticipar situaciones conflictivas, generando alternativas de solución.	Enseñar la técnica de resolución de problemas, permitiendo anticipar resultados de una acción, evaluando y comparando alternativas de solución. Elaboración de tres circunstancias problemáticas, donde sean debatidas alternativas de solución.	- Proyector multimedia - Materiales de oficina	1 hora	Equipo psicosocial

10	Conociendo mis redes de apoyo	Fortalecer estrategias de seguridad y redes protectoras.	Psicoeducar sobre la legislación y las redes de protección existentes que brinda el estado para los casos de violencia y su funcionamiento. Aclarar incertidumbres acerca de del funcionamiento y atribuciones que tiene cada órgano público en la lucha contra la violencia contra las mujeres. Feedback mediante videos relacionados a hechos de violencia.	- Proyector multimedia - Materiales de oficina	1 hora	Equipo psicosocial
11	Generando habilidades sociales	Generar autonomía, y toma de decisiones, mediante estrategias de habilidades interpersonales.	Aplicando entrenamiento y direccionamiento de la técnica de habilidades sociales, se generará habilidades interpersonales, que mejoren competencias menguadas, contribuyendo al desarrollo de autoestima, autonomía y toma de decisiones. Creando autorecursos para alcanzar objetivos	- Proyector multimedia - Materiales de oficina	1 hora	Equipo psicosocial
12	Direccionando mi proyecto de vida	Reconstruir su proyecto de vida a futuro, con metas a corto, mediano y largo plazo.	Reconstruir su proyecto de vida, a corto, mediano y largo plazo, detallando sus metas, asimismo se planteará la posibilidad de gestionar u orientar apoyo sociolaboral.	- Proyector multimedia - Materiales de oficina	1 hora	Equipo psicosocial

PRESUPUESTO

MATERIALES / SERVICIOS	CANTIDAD	COSTO UNITARIO	COSTO TOTAL
Proyector multimedia	01	S/. 1200	S/. 1200
Materiales de oficina	01	S/. 250	S/. 250
Parlantes y/o altavoces	01	S/. 50	S/. 50
			S/. 1500

FINANCIAMIENTO

El financiamiento será asumido por los profesionales de la misma institución, generando un cambio dentro de las actividades programadas, a fin de poder emplear un acompañamiento estratégico y multidisciplinario.

CRONOGRAMA

ACTIVIDAD	FECHAS PROGRAMADAS					
	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul
No te sientas sola, no estás sola 01	1 Sem.					
No te sientas sola, no estás sola 02	3 Sem.					
Analizando la historia de mi vida		1 Sem.				
Rompiendo ideas del pasado		3 Sem.				
Aprendiendo a ser feliz			1 Sem.			
Intercambio de roles			3 Sem.			
Sustituyendo recuerdos tristes				1 Sem.		
Botón de emergencia				3 Sem.		
Resolviendo problemas cotidianos					1 Sem.	
Conociendo mis redes de apoyo					3 Sem.	
Generando habilidades sociales						1 Sem.
Direccionando mi proyecto de vida						3 Sem.

METAS

- 70 acompañamientos psicosociales, empleando dos sesiones al mes.
- 70 seguimientos multidisciplinarios al mes.

REFERENCIAS

- Abramson, L., Seligman, M. y Teasdale, J. (1978). Learned helplessness in humans: Critique and reformulation. *Journal of Abnormal Psychology*, 87(1), 49–74. <http://dx.doi.org/10.1037/0021-843X.87.1.49>.
- Acevedo, K. (2020). Indefensión aprendida y depresión en mujeres víctimas de violencia conyugal en los centros de mujeres IXCHEN del departamento de Managua. *Revista Gestión I+D*, 5 (3), 334-356. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7863435>
- Barreto, M. (2020). Defensa activa frente a la indefensión aprendida en mujeres violentadas en tiempos de COVID 19. *Sciéndo* 23 (4),287-292. <https://doi.org/10.17268/sciendo.2020.034>
- Beck A. & Steer R. (1988). *Beck Hopeless Scale Manual*. New York: The Psychological corporation Harcourt Brace Jovanovich, Inc.
- Beck, A. T. (1974). The development of depression: A cognitive model. In R. J. Friedman & M. M. Katz (Eds.), *The psychology of depression: Contemporary theory and research*. John Wiley & Sons.
- Brown, G. W., & Harris, T. O. (1978). *Social Origins of Depression: A Study of Psychiatric Disorder in Women*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203714911>
- Castillo, R. (2020). *Construcción de una escala de desesperanza aprendida en relaciones de pareja en pobladores de una urbanización de Piura -2020* [Tesis de Licenciatura, Universidad Cesar Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/52681>
- Cepeda, P. (2017). *Análisis de la relación entre la desesperanza aprendida y el feminicidio: Estudio realizado desde la psicología cognitivo-conductual y el enfoque de género con dos casos paradigmáticos de feminicidio en el Ecuador, en los meses enero a julio de 2016* [Tesis de Licenciatura, Universidad Pontificia Católica del Ecuador]. <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/13112>

- Cusi, L. (2017). *Agresividad y desesperanza en madres de un centro de integración familiar del distrito de Villa María del Triunfo, 2017* [Tesis de Licenciatura, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/3235>
- Chinchilla, A. (2008). *La depresión y sus mascararas: aspectos terapéuticos*. Madrid: Médica Panamericana.
- Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e innovación tecnológica (2018). Reglamento de calificación, clasificación y registro de los investigadores del sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación tecnológica-reglamento RENACYT. CONCYTEC. <https://portal.concytec.gob.pe/index.php/informacion-cti/reglamento-del-investigador-renacyt>
- Dávila y Orihuela (2019). *Desesperanza aprendida en mujeres víctimas de violencia de un asentamiento humano del distrito de El Agustino,2019* [Tesis de Licenciatura, Universidad Cesar Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/40891>
- Deza, S. (2012). ¿Por qué las mujeres permanecen en relaciones de violencia? *Avances en Psicología*, 20 (1), 45 - 55. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2012.v20n1.1942>
- Díaz-Aguado, J. Martínez, R., Varona et al. (2001). *La educación infantil y el riesgo social, su evaluación y tratamiento: un instrumento para la detección en niños y niñas de tres a seis años a través de la escuela*. Madrid: Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid.
- Díaz -Aguado, J., Martínez, R. Álvarez – Monteserín, A., et al. (2004). Indefensión Aprendida, escasa calidad de vida y dificultades en la educación familiar. *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia*, 3 (7), 123-162. http://www.injuve.es/sites/default/files/081-122-Violencia3_7.pdf
- Dweck, C. S., & Wortman, C. B. (1982). Learned Helplessness, Anxiety, and Achievement Motivation: Neglected parallels in cognitive, affective, and coping responses. In H. W. Krohne, & L. Laux (Eds.), *Achievement, Stress, and Anxiety* (pp. 93-125). Washington DC: Hemisphere.

- Echeburúa, E., Amor, P. y Corral, P. (2002). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: variables relevantes. *Acción Psicológica*, 1(2), 135-150. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1252853>
- Echeburúa, E. y Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid. Siglo XXI.
- Escudero, A. Polo, C. López, M. y Aguilar, L. (2005). La persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de género. II: Las emociones y las estrategias de la violencia. *Revista de la Asociación española de neuropsiquiatría*, 25 (95), 59-91. <https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/n96/v25n4a05.pdf>
- Field, N. P., & Friedrichs, M. (2004). Continuing Bonds in Coping with the Death of a Husband. *Death Studies*, 28(7) 597-620. <http://dx.doi.org/10.1080/07481180490476425>
- Garber, J. y Seligman M.E.P. (1980). *Human Helplessness: Theory and applications*. Nueva York: McGraw -Hill.
- Garza, C. y Gonzáles, I. (13 de agosto de 2019). *Desesperanza aprendida y aceptación de apoyo psicológico en mujeres víctimas de violencia familiar* [Resumen de presentación de la conferencia]. CUVED – Divulgación de la ciencia, IX congreso estudiantil y IV congreso internacional de investigación en Psicología, México. <https://cuv.ed.unam.mx/divulgacion/index.php/ceciip/ceciipix/paper/view/693>
- Gisbert, S. y Lorente, M. (2019). Violencia familiar y de género. En J. Gisbert (Ed), *Medicina legal y toxicológica* (pp. 525 -549). España: Elsevier.
- Gonzáles, Ruiz y Cufarfan (2013). Desesperanza aprendida en la adolescencia: modelo predictivo y análisis de senderos. *Revisiones empíricas del desarrollo humano*, 1(1), 227-264, México. <http://www.investigacionyposgrado.uadec.mx/site/wp-content/uploads/2020/10/14.-2013Revisionesempiricas.pdf>

- González, J. y Hernández, A. (2012). La desesperanza aprendida y sus predictores en jóvenes: Análisis desde el modelo de Beck. *Enseñanza e investigación en psicología*, 17(2), 313-327. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29224159015.pdf>
- González, I., & Díaz-Loving, R. D. L. (2015). Desarrollo y análisis psicométrico del Inventario de Indefensión Aprendida en la Pareja. *Psicología Iberoamericana*, 23(1), 58-65. <https://doi.org/10.48102/pi.v23i1.133>
- Gerrig y Zimbardo (2005). *Psicología y Vida*. Pearson Educación. https://books.google.com.pe/books?id=3-I4Z1dAxo0C&pg=PA490&dq=desesperanza+aprendida&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwju_-fdrtDzAhWUTTABHd1pCgQQQuwV6BAgHEAg#v=onepage&q&f=false
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. (6° ed.). Mc Graw Hill Education.
- Huangal, D. y Briceño, D. (2018). *Violencia conyugal e indefensión aprendida en madres de familia de una institución educativa en Cajamarca 2017* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo]. <http://repositorio.upagu.edu.pe/handle/UPAGU/678>
- Huillca, M. (2017). *Indefensión aprendida en mujeres violentadas y no violentadas del programa líderes de una universidad privada de Lima, 2017* [Tesis de licenciatura, Universidad Cesar Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/8807>
- Huerta, R., Miljánovich, M., Pequeña, J., Campos Pacheco, E., Santivañez, R., & Aliaga, J. (2014). Estrés post traumático e inadaptación en mujeres víctimas de violencia doméstica en la relación de pareja en función de la edad. *Revista de Investigación en Psicología*, 17(2), 59–75. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v17i2.11258>
- Jacobson, N. y Gottman, J. (2001). *Hombres que agreden a sus mujeres: cómo poner fin a las relaciones abusivas*. Barcelona: Paidós.

- Jonhson, I.M. (1992). Economic, situational, and psychological correlates of the decision-making process of battered women. *Families in Society*, 73 (1), 168-176. <https://doi.org/10.1177/104438949207300305>
- Maier, S., & Seligman, M. (2016). Learned helplessness at fifty: Insights from neuroscience. *Psychological review*, 123(4), 349-367. <https://doi.org/10.1037/rev0000033>
- Medina, P. (2019). *Relación entre estilos de afrontamiento, indefensión aprendida e inadaptación en mujeres víctimas de violencia domestica del instituto de medicina legal del Callao* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/15559>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2021). Protocolo de atención del centro emergencia mujer. Recuperado de: <https://img.lpderecho.pe/wp-content/uploads/2021/03/protocolo-atencion-del-Centro-Emergencia-Mujer-LP.pdf>
- Mitchell, R.E. y Hodson, C.A. (1983). Coping with domestic violence: Social Support and psychological health among battered women. *American Journal of Community Psychology*, 11(6), 629-654. <https://doi.org/10.1007/BF00896600>
- Mohanty, A., Pradhan, R. y Jena, L. (2015). *Learned helplessness and socialization: A reflective analysis*. *Scientific Research Publishing*, 6, 885-895. https://www.scirp.org/pdf/PSYCH_2015061817100534.pdf
- Lloyd, C. (1980). Life Events and Depressive Disorder Reviewed: Events as Precipitating Factors. *Archives of General Psychiatry*, 37 (1), 541-548. <http://dx.doi.org/10.1001/archpsyc.1980.01780180055005>
- Organización Mundial de la Salud (9 de marzo de 2021). *La violencia contra la mujer es omnipresente y devastadora: la sufren una de cada tres mujeres*. <https://www.who.int/es/news/item/09-03-2021-devastatingly-pervasive-1-in-3-women-globally-experience-violence>

- Observatorio nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar. (2021). *Datos y evidencias sobre violencia hacia las mujeres e integrantes del grupo familiar, según fuente de información*. <https://observatorioviolencia.pe/datos/>
- Overmier, J.B. y Seligman, M.E.P. (1967): Effects of inescapable shock upon subsequent escape and avoidance learning. *Journal of comparative and physiological psychology*, 63(1), 28-33. <https://www.researchgate.net/publication/17155992>
- Overmier, J. B. (enero, 1986). Lecciones estratégicas de la desesperanza aprendida. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 18 (3), 387-404. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80518303>
- Overmier, J. B. (2002). On Learned Helplessness. *Integrative Physiological and Behavioral Science*, 37(1), 4-8. <http://dx.doi.org/10.1007/BF02688801>
- Portal estadístico Programa Nacional Aurora (2021). *Casos atendidos por los CEM nacional – año 2021*. <https://portalestadistico.aurora.gob.pe/casos-atendidos-por-los-cem-nacional-ano-2021/#>
- Rhodes, N.R. and Baranoff, E.C. (1998). Why do battered women stay?: three decades of research. *Aggression and Violent Behavior*, 3 (4), 391-406. [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(97\)00025-6](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(97)00025-6)
- Sansuste, J. (2016). *Dependencia emocional y desesperanza aprendida en mujeres víctimas de violencia intrafamiliar* [Tesis de maestría, Universidad Mayor de San Andrés]. <https://repositorio.umsa.bo/handle/123456789/696>
- Seligman, M. E. P. (1974). Depression and Learned Helplessness. In R. J. Friedman, & M. M. Katz (Eds.), *The Psychology of Depression: Contemporary Theory and Research* (pp. 83-113). Washington DC: Winston. [https://doi.org/10.1016/0005-7967\(76\)90039-5](https://doi.org/10.1016/0005-7967(76)90039-5)
- Seligman, M. E. P. (1975). *Helplessness: on depression, development, and death*. San Francisco: New York: W.H. Freeman.

- Villarejo, a. (2005). Agresión a la mujer como factor de riesgo múltiple de depresión. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 5(1), 75-86.
<https://masterforense.com/pdf/2005/2005art4.pdf>
- Villavicencio, P. (1999). Repercusión de los malos tratos en la salud mental de las mujeres. *Estudios sobre violencia familiar y agresiones sexuales*, 3(1), 59-74.
- Walker, L.E. (1976). *The Battered woman*. New York: Harper and Row.
- Walker, L.E. (1989.) *Terrifying Love. Why battered women kill and how society responds*. Harper Perennial: New York.
- Ynga, M. (2021). *Desesperanza aprendida en mujeres víctimas de violencia del centro emergencia de la mujer Bellavista y Callao – Callao, 2020* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Ica].
<http://repositorio.autonomadeica.edu.pe/handle/autonomadeica/876>
- Zalta, A. K., & Chambless, D. L. (2012). Understanding Gender Differences in Anxiety: e Mediating Effects of Instrumentality and Mastery. *Psychology Of Women Quarterly*, 36(4), 488-499.
<https://doi.org/10.1177/0361684312450004>

Anexo 01:

Matriz de operacionalización de las variables

Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones e indicadores		Escala de medición
Desesperanza aprendida en la relación de pareja	La desesperanza o indefensión aprendida, es un estado dinámico de actitud y percepción que la persona tiene sobre los acontecimientos venideros, de tal manera que condicionan y orientan la conducta del individuo sobre el qué hacer. (Overmier y Seligman 1967)	La escala de Desesperanza aprendida en relaciones de pareja (EDARP) creada por Castillo García Rosa Isamar en el 2020. Consta de 45 ítems, con cinco respuestas tipo Likert	Factor afectivo	Desesperanza sobre el futuro como pesimismo y dificultad para resolver problemas. 2,3,5,8,10,11,16,18,21,23,27,28,29,30,31,32,33,35,36,37,38,39,40,41,42,43,44,45	Ordinal
			Factor cognitivo	Percepción de control, calidad de vida y expectativas sobre el futuro. 1, 4, 6,7,12,17,19,20,26,34,	
			Factor motivacional	Confusión, aturdimiento y pérdida de la motivación 9,13,14,15 ,22,24,25	

Anexo 02: Instrumento de recolección de datos

FICHA TÉCNICA

- ❖ **Nombre** : Escala de desesperanza aprendida en relaciones de pareja (EDARP)
- ❖ **Autora** : Rosa Isamar Castillo García.
- ❖ **Procedencia** : Piura
- ❖ **Año** : 2020
- ❖ **Administración** : Individual o colectiva
- ❖ **Duración** : 20 minutos aproximadamente
- ❖ **Aplicación** : Adultos
- ❖ **Significación** : Establecer los niveles de desesperanza en violencia de pareja
- ❖ **Materiales** : Manual, lápiz y borrador.

Instrumento:

La Escala de Desesperanza aprendida en relaciones de pareja (EDARP) creada por Rosa Isamar Castillo García en el año 2020; puede ser administrada de manera individual o colectiva, en adultos tanto varones como mujeres, que tengan una relación de pareja mayor a dos años. Esta escala cuenta con 45 ítems y es de tipo Likert. Asimismo, presenta 5 opciones de respuesta y su tiempo de aplicación es de 20 minutos aproximadamente. El uso del instrumento puede ser de tipo educacional o para complemento de investigaciones (Castillo, 2020).

a) Normas de aplicación

La aplicación puede ser de manera individual o colectiva. En primer instante el evaluado deberá llenar los datos sociodemográficos, posteriormente deberá leer las instrucciones y proceder a marcar con una "X" cada ítem según sea su respuesta (Totalmente en Desacuerdo, Desacuerdo, Ni en desacuerdo ni de acuerdo, De acuerdo y Totalmente de Acuerdo). Cabe señalar que el administrador del instrumento debe estar familiarizado con el mismo, con la finalidad de resolver cualquier duda de los participantes.

b) Normas de calificación e interpretación

La corrección del instrumento se obtiene a través del puntaje obtenido por el ítem que la persona marcó: Totalmente desacuerdo = 1; Desacuerdo = 2; Ni en desacuerdo ni de acuerdo = 3, De acuerdo = 4 y Totalmente de acuerdo = 5. Posteriormente, dichos puntajes se suman por cada dimensión y también se hace una suma total para obtener el resultado general. Finalmente se ubican los puntajes directos en los baremos para obtener resultados percentilares, por lo cual se establecen 3 categorías, bajo, promedio y alto.

Por otra parte, la interpretación del instrumento depende de la puntuación obtenida en general y en cada una de las dimensiones:

N° de ítems	Ítems	Dimensiones
28	Desesperanza sobre el futuro como pesimismo y dificultad para resolver problemas. 2,3,5,8,10,11,16,18,21,23,27,28,29,30,31,32,33,35,36,37,38,39,40,41,42, 43,44,45	Factor Afectivo
10	Percepción de control, calidad de vida y expectativas sobre el futuro. 1, 4, 6,7,12,17,19,20,26,34,	Factor Cognitivo
7	Confusión, aturdimiento y pérdida de la motivación 9,13,14,15 ,22,24,25	Factor Motivacional

- **Factor afectivo**, que es la carga emocional que siente la persona con respecto a su futuro.
- **Factor motivacional**, que son la disminución de los intereses hacia lo cotidiano.
- **Factor cognitivo**, que son las ideas que tiene la persona acerca de su futuro.

19.	Me es muy fácil pensar en un futuro con mi pareja					
20.	Siento que mi relación es la causante de que mi futuro sea incierto.					
21.	En mi relación las cosas marchan muy bien.					
22.	Todo lo que puedo ver por delante de mi relación es más desagradable que agradable.					
23.	Lo que me espera en mi relación me causa felicidad.					
24.	No logro hacer que mi relación mejore, y no existen razones para creer que pueda mejorar en el futuro.					
25.	Nunca consigo que las cosas mejoren, por lo que es absurdo pensar que mi relación mejorara.					
26.	Me parece absurdo pensar que mi relación va a mejorar.					
27.	Por miedo al qué dirán he optado por callar.					
28.	Lamento haberme casado/comprometido/acompañado.					
29.	Veo a mi relación progresar con mucha esperanza.					
30.	En el futuro, espero conseguir las metas que tengo con mi pareja.					
31.	Cuando miro mi relación hacia el futuro, espero ser más feliz de lo que actualmente soy.					
32.	Tengo una gran confianza en que las cosas con mi pareja mejoren.					
33.	Espero más momentos buenos que malos con mi pareja.					
34.	Espero más cosas buenas de mi relación que lo que las parejas suelen conseguir por término medio.					
35.	A pesar de los problemas con mi pareja pienso que todo irá bien.					
36.	Tengo la esperanza de que mi pareja me brinde la felicidad que busco.					
37.	Siento que, en mi relación a pesar de que hay malos momentos estos mejoren.					
38.	Siento mucha satisfacción cada vez que pienso en mi relación.					
39.	Veo a mi relación progresar con mucha esperanza.					
40.	En este mundo de varones, es aceptado golpear a una mujer.					
41.	Siento que el amor lo puede todo, incluso si esto incluye malos maltratos.					
42.	Si mi pareja me golpea yo le contesto igual.					
43.	Por lo general los hombres son violentos.					
44.	Permito que mi pareja me grite porque sé que así son las relaciones.					
45.	Soy permisiva con los juegos bruscos con mi pareja.					

Anexo 3: Confiabilidad y validez del instrumento

Confiabilidad de la escala de desesperanza aprendida en relaciones de pareja.

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,963	45

Fuente: Base de datos

Interpretación:

En la tabla se observa el índice de fiabilidad del alfa de Cronbach, el cual obtuvo un valor de 0.963, evidenciando que el instrumento presenta adecuada consistencia interna.

Validez según criterio de jueces expertos

Coeficiente V de Aiken									
Ítem	Pertinencia			Relevancia			Claridad		
	V	IC 95%		V	IC 95%		V	IC 95%	
		LI	LS		LI	LS		LI	LS
1	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
2	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
3	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
4	1	0.8	1	1	0.8	1	0.92	0.68	0.98
5	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
6	1	0.8	1	1	0.8	1	0.92	0.68	0.98
7	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
8	1	0.8	1	1	0.8	1	0.92	0.68	0.98
9	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
10	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
11	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
12	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
13	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
14	0.92	0.68	0.98	1	0.8	1	1	0.8	1
15	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
16	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
17	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
18	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
19	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
20	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
21	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
22	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
23	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
24	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
25	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
26	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
27	1	0.8	1	0.92	0.68	0.98	1	0.8	1
28	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
29	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
30	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
31	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
32	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
33	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
34	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
35	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
36	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
37	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
38	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
39	0.92	0.68	0.98	1	0.8	1	1	0.8	1
40	0.92	0.68	0.98	1	0.8	1	1	0.8	1
41	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
42	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
43	0.92	0.68	0.98	1	0.8	1	1	0.8	1
44	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
45	1	0.8	1	1	0.8	1	1	0.8	1
V de Aiken									
Total	0.99			1			0.99		

Anexo 04: Validación por criterio de jueces

Certificado de validez de contenido del cuestionario

ESCALA DE DESESPERANZA APRENDIDA EN RELACIONES DE PAREJA .

Pertinencia: El ítem corresponde al concepto teórico formulado.

Relevancia: El ítem es apropiado para representar al componente o dimensión específica del constructo. No es redundante.

Claridad: Se entiende sin dificultad alguna el enunciado del ítem, es conciso, exacto y directo

(1) Muy en desacuerdo, (2) En desacuerdo, (3) De acuerdo, (4) Muy de acuerdo

Nº	DIMENSIONES / ítems	Pertinencia				Relevancia				Claridad				SUGERENCIA
		MD (1)	ED (2)	DA (3)	MA (4)	MD (1)	ED (2)	DA (3)	MA (4)	MD (1)	ED (2)	DA (3)	MA (4)	
	DIMENSIÓN 1													
2	Quizás debo darme por vencida, porque soy la culpable de que mi relación no funcione.				X				X				X	
3	Me inquieta saber que hay personas que viven más felices en sus hogares de lo que vivo yo.				X				X				X	
5	Por más que lo intento, no creo que pueda solucionar los problemas con mi pareja.				X				X				X	
8	Siento que mi pareja me puede causar más daño que mis relaciones anteriores				X				X				X	

10	Siento que el progreso de mi relación es desalentador.				X				X				X	
11	Creo que debo dejar a mi pareja para tener un futuro feliz.				X				X				X	
16	Siento que no puedo avanzar hacia el futuro mientras esté con mi pareja.				X				X				X	
18	Es improbable que en un futuro pueda lograr una satisfacción real con mi pareja.				X				X				X	
21	En mi relación las cosas marchan muy bien.				X				X				X	
23	Lo que me espera en mi relación me causa felicidad.				X				X				X	
27	Por miedo al qué dirán he optado por callar				X				X				X	
28	Lamento haberme casado/ comprometido/acompañado				X				X				X	
29	Veó a mi relación progresar con mucha esperanza				X				X				X	
30	En el futuro, espero conseguir las metas que tengo con mi pareja.				X				X				X	
31	Cuando miro mi relación hacia el futuro, espero ser más feliz de lo que actualmente soy.				X				X				X	
32	Tengo una gran confianza en que las cosas con mi pareja mejoraran.				X				X				X	

1	Me parece que el futuro de mi relación es oscuro.				X				X				X	
4	Creo que, mi relación de pareja no será feliz				X				X				X	
6	El futuro con mi pareja me parece incierto y desolador.				X				X				X	
7	Siento que mi pareja no cumple con mis expectativas a futuro.				X				X				X	
12	He perdido la esperanza de encontrar a la persona de mi vida.				X				X				X	
17	Pienso que todo irá mal con mi pareja.				X				X				X	
19	Me es muy fácil pensar en un futuro con mi pareja				X				X				X	
20	Siento que mi relación es la causante de que mi futuro sea incierto.				X				X				X	
26	Me parece absurdo pensar que mi relación va a mejorar.				X				X				X	
34	Espero más cosas buenas de mi relación que lo que las parejas suelen conseguir por término medio.				X				X				X	
DIMENSIÓN 3:														
9	No espero conseguir lo que realmente deseo de mi pareja.				X				X				X	
13	No merece la pena que intente conseguir que mi relación funcione, porque probablemente nunca lo lograré				X				X				X	

14	Me siento preparada para tener una relación estable.				X				X				X	
15	Me he dado por vencida, pues mi relación no va a mejorar.				X				X				X	
22	Todo lo que puedo ver por delante de mi relación es más desagradable que agradable				X				X				X	
24	No logro hacer que mi relación mejore, y no existen razones para creer que pueda mejorar en el futuro.				X				X				X	
25	Nunca consigo que las cosas mejoren, por lo que es absurdo pensar que mi relación mejorará.				X				X				X	

Observaciones:

Opinión de aplicabilidad: Aplicable [X] Aplicable después de corregir [] No aplicable []

Apellidos y nombres del juez validador: Mg. Chacón Góngora Rut Isabel DNI: 46895518

Especialidad del validador: Psicóloga – Maestría en Intervención psicológica



Chacón

Mg. Rut I. Chacón Góngora

PSICÓLOGA

C.Ps.P. 26253

DNI: 46895518

Certificado de validez de contenido del cuestionario

ESCALA DE DESESPERANZA APRENDIDA EN RELACIONES DE PAREJA .

Pertinencia: El ítem corresponde al concepto teórico formulado.

Relevancia: El ítem es apropiado para representar al componente o dimensión específica del constructo. No es redundante.

Claridad: Se entiende sin dificultad alguna el enunciado del ítem, es conciso, exacto y directo

(1) Muy en desacuerdo, (2) En desacuerdo, (3) De acuerdo, (4) Muy de acuerdo

Nº	DIMENSIONES / ítems	Pertinencia				Relevancia				Claridad				SUGERENCIA
		MD (1)	ED (2)	DA (3)	MA (4)	MD (1)	ED (2)	DA (3)	MA (4)	MD (1)	ED (2)	DA (3)	MA (4)	
	DIMENSIÓN 1													
2	Quizás debo darme por vencida, porque soy la culpable de que mi relación no funcione.				X				X				X	
3	Me inquieta saber que hay personas que viven más felices en sus hogares de lo que vivo yo.				X				X				X	
5	Por más que lo intento, no creo que pueda solucionar los problemas con mi pareja.				X				X				X	
8	Siento que mi pareja me puede causar más daño que mis relaciones anteriores				X				X				X	
10	Siento que el progreso de mi relación es desalentador.				X				X				X	
11	Creo que debo dejar a mi pareja para tener un futuro feliz.				X				X				X	

16	Siento que no puedo avanzar hacia el futuro mientras esté con mi pareja.				X				X				X	
18	Es improbable que en un futuro pueda lograr una satisfacción real con mi pareja.				X				X				X	
21	En mi relación las cosas marchan muy bien.				X				X				X	
23	Lo que me espera en mi relación me causa felicidad.				X				X				X	
27	Por miedo al qué dirán he optado por callar				X				X				X	
28	Lamento haberme casado/ comprometido/acompañado				X				X				X	
29	Veó a mi relación progresar con mucha esperanza				X				X				X	
30	En el futuro, espero conseguir las metas que tengo con mi pareja.				X				X				X	
31	Cuando miro mi relación hacia el futuro, espero ser más feliz de lo que actualmente soy.				X				X				X	
32	Tengo una gran confianza en que las cosas con mi pareja mejoraran.				X				X				X	
33	Espero más momentos buenos que malos con mi pareja.				X				X				X	
35	A pesar de los problemas con mi pareja pienso que todo irá bien				X				X				X	

	incierto y desolador.				X				X				X	
7	Siento que mi pareja no cumple con mis expectativas a futuro.				X				X				X	
12	He perdido la esperanza de encontrar a la persona de mi vida.				X				X				X	
17	Pienso que todo irá mal con mi pareja.				X				X				X	
19	Me es muy fácil pensar en un futuro con mi pareja				X				X				X	
20	Siento que mi relación es la causante de que mi futuro sea incierto.				X				X				X	
26	Me parece absurdo pensar que mi relación va a mejorar.				X				X				X	
34	Espero más cosas buenas de mi relación que lo que las parejas suelen conseguir por término medio.				X				X				X	
DIMENSIÓN 3:														
9	No espero conseguir lo que realmente deseo de mi pareja.				X				X				X	
13	No merece la pena que intente conseguir que mi relación funcione, porque probablemente nunca lo lograré				X				X				X	
14	Me siento preparada para tener una relación estable.				X				X				X	
15	Me he dado por vencida, pues mi relación no va a mejorar.				X				X				X	

22	Todo lo que puedo ver por delante de mi relación es más desagradable que agradable				X				X				X	
24	No logro hacer que mi relación mejore, y no existen razones para creer que pueda mejorar en el futuro.				X				X				X	
25	Nunca consigo que las cosas mejoren, por lo que es absurdo pensar que mi relación mejorará.				X				X				X	

Observaciones:

Opinión de aplicabilidad: Aplicable [X] Aplicable después de corregir [] No aplicable []

Apellidos y nombres del juez validador: Isuiza Guzmán José Darío DNI: 41903724

Especialidad del validador: Psicólogo – Magister en Intervención Psicológica



Mg. José Isuiza Guzmán
PSICÓLOGO
C.Ps.P. 23354

DNI: 41903724

Certificado de validez de contenido del cuestionario

ESCALA DE DESESPERANZA APRENDIDA EN RELACIONES DE PAREJA .

Pertinencia: El ítem corresponde al concepto teórico formulado.

Relevancia: El ítem es apropiado para representar al componente o dimensión específica del constructo. No es redundante.

Claridad: Se entiende sin dificultad alguna el enunciado del ítem, es conciso, exacto y directo

(1) Muy en desacuerdo, (2) En desacuerdo, (3) De acuerdo, (4) Muy de acuerdo

Nº	DIMENSIONS / ítems	Pertinencia				Relevancia				Claridad				SUGERENCIA
		MD (1)	ED (2)	DA (3)	MA (4)	MD (1)	ED (2)	DA (3)	MA (4)	MD (1)	ED (2)	DA (3)	MA (4)	
	DIMENSIÓN 1													
2	Quizás debo darme por vencida, porque soy la culpable de que mi relación no funcione.				X				X				X	
3	Me inquieta saber que hay personas que viven más felices en sus hogares de lo que vivo yo.				X				X				X	
5	Por más que lo intento, no creo que pueda solucionar los problemas con mi pareja.				X				X				X	
8	Siento que mi pareja me puede causar más daño que mis relaciones anteriores				X				X				X	
10	Siento que el progreso de mi relación es desalentador.				X				X				X	
11	Creo que debo dejar a mi pareja para tener un futuro feliz.				X				X				X	

16	Siento que no puedo avanzar hacia el futuro mientras esté con mi pareja.				X				X				X	
18	Es improbable que en un futuro pueda lograr una satisfacción real con mi pareja.				X				X				X	
21	En mi relación las cosas marchan muy bien.				X				X				X	
23	Lo que me espera en mi relación me causa felicidad.				X				X				X	
27	Por miedo al qué dirán he optado por callar				X			X					X	
28	Lamento haberme casado/comprometido/ acompañado				X				X				X	
29	Veó a mi relación progresar con mucha esperanza				X				X				X	
30	En el futuro, espero conseguir las metas que tengo con mi pareja.				X				X				X	
31	Cuando miro mi relación hacia el futuro, espero ser más feliz de lo que actualmente soy.				X				X				X	
32	Tengo una gran confianza en que las cosas con mi pareja mejoraran.				X				X				X	
33	Espero más momentos buenos que malos con mi pareja.				X				X				X	
35	A pesar de los problemas con mi pareja pienso que todo irá bien				X				X				X	

	incierto y desolador.				X				X				X
7	Siento que mi pareja no cumple con mis expectativas a futuro.				X				X				X
12	He perdido la esperanza de encontrar a la persona de mi vida.				X				X				X
17	Pienso que todo irá mal con mi pareja.				X				X				X
19	Me es muy fácil pensar en un futuro con mi pareja				X				X				X
20	Siento que mi relación es la causante de que mi futuro sea incierto.				X				X				X
26	Me parece absurdo pensar que mi relación va a mejorar.				X				X				X
34	Espero más cosas buenas de mi relación que lo que las parejas suelen conseguir por término medio.				X				X				X
DIMENSIÓN 3:													
9	No espero conseguir lo que realmente deseo de mi pareja.				X				X				X
13	No merece la pena que intente conseguir que mi relación funcione, porque probablemente nunca lo lograré				X				X				X
14	Me siento preparada para tener una relación estable.			X					X				X
15	Me he dado por vencida, pues mi relación no va a mejorar.				X				X				X

22	Todo lo que puedo ver por delante de mi relación es más desagradable que agradable				X				X				X	
24	No logro hacer que mi relación mejore, y no existen razones para creer que pueda mejorar en el futuro.				X				X				X	
25	Nunca consigo que las cosas mejoren, por lo que es absurdo pensar que mi relación mejorará.				X				X				X	

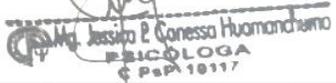
Observaciones:

Opinión de aplicabilidad: Aplicable [X] Aplicable después de corregir [] No aplicable []

Apellidos y nombres del juez validador: Jessica Paola Canessa Huamanchumo
DNI: 32959882

Especialidad del validador: Psicóloga – Magister en Intervención Psicológica
Docente en la Universidad César Vallejo





DNI: 32959882

Certificado de validez de contenido del cuestionario

ESCALA DE DESESPERANZA APRENDIDA EN RELACIONES DE PAREJA .

Pertinencia: El ítem corresponde al concepto teórico formulado.

Relevancia: El ítem es apropiado para representar al componente o dimensión específica del constructo. No es redundante.

Claridad: Se entiende sin dificultad alguna el enunciado del ítem, es conciso, exacto y directo

(1) Muy en desacuerdo, (2) En desacuerdo, (3) De acuerdo, (4) Muy de acuerdo

Nº	DIMENSIONS / ítems	Pertinencia				Relevancia				Claridad				SUGERENCIA
		MD (1)	ED (2)	DA (3)	MA (4)	MD (1)	ED (2)	DA (3)	MA (4)	MD (1)	ED (2)	DA (3)	MA (4)	
	DIMENSIÓN 1													
2	Quizás debo darme por vencida, porque soy la culpable de que mi relación no funcione.				x				x				x	
3	Me inquieta saber que hay personas que viven más felices en sus hogares de lo que vivo yo.				x				x				x	
5	Por más que lo intento, no creo que pueda solucionar los problemas con mi pareja.				x				x				x	
8	Siento que mi pareja me puede causar más daño que mis relaciones anteriores				x				x			x		Siento que mi pareja actual me puede causar más daño que mis relaciones anteriores
10	Siento que el progreso de mi relación es desalentador.				x				x				x	
11	Creo que debo dejar a mi pareja para tener un futuro feliz.				x				x				x	

16	Siento que no puedo avanzar hacia el futuro mientras esté con mi pareja.				x				x				x	
18	Es improbable que en un futuro pueda lograr una satisfacción real con mi pareja.				x				x				x	
21	En mi relación las cosas marchan muy bien.				x				x				x	
23	Lo que me espera en mi relación me causa felicidad.				x				x				x	
27	Por miedo al qué dirán he optado por callar				x				x				x	
28	Lamento haberme casado/ comprometido/acompañado				x				x				x	
29	Veó a mi relación progresar con mucha esperanza				x				x				x	
30	En el futuro, espero conseguir las metas que tengo con mi pareja.				x				x				x	
31	Cuando miro mi relación hacia el futuro, espero ser más feliz de lo que actualmente soy.				x				x				x	
32	Tengo una gran confianza en que las cosas con mi pareja mejoraran.				x				x				x	
33	Espero más momentos buenos que malos con mi pareja.				x				x				x	
35	A pesar de los problemas con mi pareja pienso que todo irá bien				x				x				x	
36	Tengo la esperanza de que mi pareja me brinde la felicidad que busco.				x				x				x	

37	Siento que, en mi relación a pesar de que hay malos momentos estos mejorarán.				x				x				x	
38	Siento mucha satisfacción cada vez que pienso en mi relación.				x				x				x	
39	En este mundo de varones, es aceptado golpear a una mujer.				x				x				x	
40	Siento que el amor lo puede todo, incluso si esto incluye malos maltratos				x				x				x	
41	Si mi pareja me golpea yo le contesto igual.				x				x				x	
42	Por lo general los hombres son violentos				x				x				x	
43	Permito que mi pareja me grite porque sé que así son las relaciones.				x				x				x	
44	Soy permisiva con los juegos bruscos con mi pareja.				x				x				x	
45	Siento miedo cada vez que mi relación va bien.				x				x				x	
	DIMENSIÓN 2:													
1	Me parece que el futuro de mi relación es oscuro.				x				x				x	
4	Creo que, mi relación de pareja no será feliz				x				x			x		Creo que, en mi relación de pareja no seré feliz
6	El futuro con mi pareja me parece incierto y desolador.				x				x			x		El futuro con mi pareja me parece incierto y decepcionante.

7	Siento que mi pareja no cumple con mis expectativas a futuro.				x				x				x	
12	He perdido la esperanza de encontrar a la persona de mi vida.				x				x				x	
17	Pienso que todo irá mal con mi pareja.				x				x				x	
19	Me es muy fácil pensar en un futuro con mi pareja				x				x				x	
20	Siento que mi relación es la causante de que mi futuro sea incierto.				x				x				x	
26	Me parece absurdo pensar que mi relación va a mejorar.				x				x				x	
34	Espero más cosas buenas de mi relación que lo que las parejas suelen conseguir por término medio.				x				x				x	
DIMENSIÓN 3:														
9	No espero conseguir lo que realmente deseo de mi pareja.				x				x				x	
13	No merece la pena que intente conseguir que mi relación funcione, porque probablemente nunca lo lograré				x				x				x	
14	Me siento preparada para tener una relación estable.				x				x				x	
15	Me he dado por vencida, pues mi relación no va a mejorar.				x				x				x	
22	Todo lo que puedo ver por delante de mi relación es más desagradable que agradable				x				x				x	

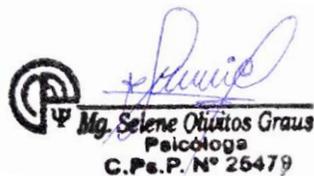
24	No logro hacer que mi relación mejore, y no existen razones para creer que pueda mejorar en el futuro.				X				X				X	
25	Nunca consigo que las cosas mejoren, por lo que es absurdo pensar que mi relación mejorará.				X				X				X	

Observaciones:

Opinión de aplicabilidad: Aplicable [x] Aplicable después de corregir [] No aplicable []

Apellidos y nombres del juez validador: Olivitos Graus Janeth Selene DNI: 47131931

Especialidad del validador: Magister en Intervención Psicológica



Mg. Selene Olivitos Graus
Psicóloga
C.Ps.P. N° 25479

DNI: 47131931

Anexo 5: Autorización para el uso del instrumento EDARP- Autora: Isamar Castillo García.

Isamar Castillo Garcia

Hola Isamar. Mi nombre es Sheilah Vílchez Villalta, soy estudiante de Maestría en Intervención Psicológica de la Universidad César Vallejo - Chimbote. A través de este medio, aprovecho la oportunidad para felicitarte por la Escala de desesperanza aprendida en relaciones de pareja, que creaste; en realidad es de gran aporte en el mundo de la investigación y sobre todo, para nuestra carrera profesional. Por otro lado, te comento que, me encuentro realizando una tesis que busca Proponer estrategias para prevenir o minimizar las desesperanza aprendida en las relaciones de pareja, por tal motivo, solicito puedas autorizarme el uso de tu escala, a fin de aplicarla a la población que vengo estudiando.

Estaré a la espera de tu respuesta.

Sin otro particular, me despido, deseándote los mejores éxitos.

Atentamente,
Sheilah Vílchez Villalta
Cel: 966837691
syvilchez26@gmail.com

16 oct 2021 16:09

Hola Sheilah, muchas gracias. Sí, ¿sería solo para la aplicación?

Isamar, gracias por responder el mensaje. He buscado muchos días la forma de contactate.

Sí, en realidad, deseo hacer uso de instrumento para poder aplicarlo y sacar resultados en base a tus baremos propuesto en tu tesis, posteriormente, en base a los resultados que obtenga, podré brindar una propuesta de mejora.

16 oct 2021 17:31

Sí, no hay problema.

Te deseo muchos éxitos en tu investigación

Estoy segura que será un gran aporte

Anexo 6: Carta de presentación



“Año del Bicentenario del Perú: 200 años de Independencia”

Nuevo Chimbote, 07 de octubre de 2021.

Señor(a):

Stefany Chero Vergaray
COORDINADORA POR ENCARGATURA DE UN CENTRO EMERGENCIA MUJER
LIMA

Asunto: Carta de Presentación

De nuestra consideración:

Es grato dirigirme a usted, para presentar al (la) Sr(a). SHEILAH YHOSELIN VILCHEZ VILLALTA identificado con DNI No. 47372064 y código de matrícula No 5000075156, estudiante del Programa de **MAESTRÍA EN INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA** quien se encuentra desarrollando el Trabajo de Investigación (Tesis):

Propuesta para prevenir la desesperanza aprendida en relaciones de parejas en usuarias de un centro de emergencia mujer de Lima, 2021.

En ese sentido, solicito a su digna persona facilitar el acceso de nuestro(a) estudiante a su Institución a fin de que pueda aplicar encuestas en las áreas correspondientes, así como facilitarle la información pertinente para el respectivo análisis documental que están relacionados al estudio de investigación.

Sin otro particular, aprovecho la oportunidad para reiterar el testimonio de mi especial consideración, quedo de usted.

Atentamente,



Dra. Rosa María Salas Sánchez

JEFA DE LA ESCUELA DE POSGRADO

UCV CHIMBOTE

Anexo 7: Autorización para la aplicación del instrumento

